



Biblioteca Popular

Estante

Tabla

Número 3656

T 1146218

~~Handwritten scribble~~

~~Handwritten scribble~~
Handwritten signature or initials

A. 3587

OBRAS DE OSSIAN
POETA
DEL SIGLO TERCERO

EN LAS MONTAÑAS

DE ESCOCIA.

TRADUCIDAS DEL IDIOMA Y VERSO
GALICO-CELTICO AL INGLES POR EL CELEBRE
JAIME MACPHERSON ; Y DEL INGLES
A LA PROSA Y VERSO CASTELLANO
POR EL

LIC. D. JOSEPH ALONSO ORTIZ:

CON LA ILUSTRACION DE VARIAS NOTAS
HISTORICAS.

TOMO I.



CON LICENCIA:
EN VALLADOLID EN LA IMPRENTA DE LA
VIUDA E HIJOS DE SANTANDER.
AÑO MDCCLXXXVIII.

1788

OBRA DE OSIAN

POETA

DEL SIGLO TERCERO

EN LAS MONTAÑAS

DE ESCOCIA.

TRADUCIDAS DEL IDIOMA Y VERSO

GALICO-CÉLTICO AL INGLÉS POR EL CEBARRÉ

JAMES MACPHERSON; Y DEL INGLÉS

A LA PROSA Y VERSO CASTELLANO

POR EL

LIC. D. JOSEPH ALONSO ORTIZ:

CON LA ILUSTRACION DE VARIAS NOTAS

HISTÓRICAS.

TOMO I.

CON LICENCIA:

EN VALENCIA EN LA IMPRENTA DE LA

VIUDA E HIJOS DE SANJAUDER.

AÑO MDCCCXXXVIII.

EL TRADUCTOR.

CON quanto temor de la erudita caterba de los Criticos de nuestros dias daria al público las Obras del celebrado Ossian, si á estos mismos no dedicase yo mis obsequios en esta publicacion! Si Criticos, os ofrezco en ella un campo bastante espacioso, en que se exercite vuestra destreza; y vuestro discernimiento pueda hacer ostentacion del buen gusto, segregando lo florido de las bellezas de la antigua Poesia de entre lo espinoso de una traduccion tosca, y puramente literal.

A todo el Público presento mi traduccion; pero á vosotros con especialidad las Obras de aquel Bardo Celtico; pues ninguna otra causa ha motivado su publicacion sino haber llegado á entender, que por razon de la Critica generalmente fomentada desde el momento en que en Inglaterra salieron á la luz del mundo de la obscuridad en que estaban sepultados, "son famosos en toda Europa los Poémas de Ossian; que han tenido por Panegiristas á sujetos dignos de todo

„ elogio ; y que se han hecho comunes á la uni-
 „ versal inteligencia , leyendose traducidos en va-
 „ rios idiomas * : „ que personas de un gus-
 to muy fino no cesan de aplaudirles con las
 mayores alabanzas , comparandoles con las obras de
 los Griegos : que si verdaderamente son estos Poe-
 mas producciones de Ossian, y pertenecen al siglo que
 se pretende “debe ser tenido por un ingenio porten-
 toso ; y merece muy bien que se le conozca y
 venere en toda la culta Europa. † “ Finalmente
 „ que el descubrimiento , si es verdadero , y
 „ la publicacion de tales Poemas puede llamarse
 „ una adquisicion feliz para nuestra literatura. ¶
 „ Pues si yo , haciendo la justicia que
 debo á nuestros Eruditos Españoles , no puedo
 menos de considerar , que componen una parte, y
 no la menos preciosa de la *Culta Europa* , ¿ con
 quanta razon no les presentaré un objeto tan dig-
 no de su atencion, como el que ha llamado la
 de los Criticos mas respetables por su literatura
 en las demás Naciones ? ¿ Por qué unas obras co-
 mo las de Ossian , cuyo mérito Poetico , cu-
 ya antigüedad , y cuya autenticidad , ó suplantacion
 han sido , y son en nuestros dias puntos de
 unas discordias tan agitadas en Inglaterra , Fran-
 cia , é Italia por un Blair, un Shaw , un Clark,
 un Kames , un Andres , y un Cesarotti , no han

* Abbat. Andres cap. 2. de la hist. de las buen. let. tratan-
 do de Ossian en particular. † Ab. Andres alli. ¶ An-
 dres cap. 16. p. ventajas para las buenas letras.

de ocupar tambien el debido lugar en la atencion Critica de nuestros Eruditos? Tan autorizados se hallan estos para juzgar de aquellas, y dar su parecer sobre los puntos controvertidos, como los ingenios mas elevados de las otras Naciones; y su literatura, gusto, y aplicacion en nada debe ceder á la Extranjera.

Y ved aqui insinuado ya todo el motivo de mi traduccion. No es pues mi intento formar un examen Critico del merito poetico, ni de las circunstancias historicas de los Poemas de Ossian; sino ofrecerles solamente al Público, para que le formen y publiquen, si les agrada, ingenios de mayor penetracion y plumas de mayor finura y agudeza. No hay duda, que aqui deberia yo concluir esta especie de prologo, si hubiese de hablar solamente con los instruidos; pero como es inevitable, que lleguen estas obras á manos de quienes ni aun el nombre jamás han oído del sujeto de mi traduccion, no puedo á mi parecer, dispensarme de dar aqui una breve noticia, tanto del Ossian, como de los debates ocurridos en nuestra edad sobre la autenticidad y merito de sus Poemas; aunque tan sucinta como es forzoso sea la de una cosa de tan remota antigüedad.

Y por no molestar con la importuna repeticion de varias singularidades historicas pertenecientes á este asunto, que toca con su acostumbrada erudicion el Macpherson en la disertacion proemial, que se dá en este tomo traducida, so-
la-

lamente diré , que entre varios de no pequeño mérito en aquellos rudos tiempos pareció en las Montañas de Escocia un Bardo Celtico , ó Poeta , llamado Ossian , hijo de Fingal Rey de Morven ; cuya edad conforme á los computos historicos mas acertados concurrió con el fin del siglo tercero , y principio del quarto . Con bastante claridad dán á entender esta quenta sus celebrados Poemas ; pues en ellos se hace mencion , entre otras guerras , de aquellas que un hijo suyo , llamado Oscar sostuvo contra el usurpador Carausio , que vistió tiranicamente la Purpura en el año de doscientos ochenta y siete . Asimismo concuerda exactamente esta epoca con los años , en que las historias Irlandesas colocan la muerte de Fingal , Padre de Ossian , y la de Oscar , hijo de éste ; pues ponen aquella en el año de doscientos ochenta y tres ; y la de Oscar , que murió muchos años antes que su Padre Ossian , en el de doscientos noventa y seis .

Fue esposo de Evirálin , hija de Branno pequeño Rey de Lego ; y tuvo siempre su principal residencia en el Valle de Cona , hoy Glen-co en el Condado de Argyle . Fué Bardo de profesion , ó un Poeta , que siguiendo la costumbre de los Celtas en aquel tiempo acompañaba perpetuamente á los Eros en la guerra , y en la paz , para cantar despues sus glorias , y perpetuar con sus cantos la memoria de su fama . *

Di

* Para instruirse mas profundamente sobre estas costum-

Dirigió este Bardo sus principales Poemas á Malvína, hija de Toscar; de cuya belleza murió enamorado Oscar, hijo de Ossian: pero el lugar, y el año de la muerte de éste han quedado siempre en la incertidumbre; aunque se tiene por constante tradicion, que despues de varias fortunas murió en una edad muy abanzada en la casa de un Culdée, llamado el hijo de Alpin; y parece haber sido uno de los muchos Christianos, que huyendo de la persecucion de Diocleciano, pasaron á tierras no sujetas al Romano Imperio, como era lo mas de la Calidonia: y el mismo acaso con quien se dice haber Ossian tenido una famosa conferencia, que anduvo tambien impresa, sobre las doctrinas del Christianismo.

Pero sea lo que fuere de estas circunstancias él fue un hombre de un ingenio portentoso, y de un talento mas cultivado, que lo que debia prometerse de las qualidades de un siglo barbaro en lo inculto y grosero de las Regiones de la Calidonia. Ni puede dexar de admirarse, que saliese á la luz del mundo un Ossian en una edad, y en un pais, en que no se conocian mas

cientos de siglos.

bres de los Celtas puede consultarse la dicha disertacion de Jaime Macpherson; y el discurso Critico sobre la autenticidad de los Poemas de Ossian, que escribió en Ingles el Dr. Hugo Blair, de quien se oirá hablar en este prologo, y que muy en breve se dará al público traducido en Castellano, para que corra junto con estas obras.

ciencias , mas politica , mas sociedad que un sencillo estado de la naturaleza , manifestando por todas partes el mas rudo aspecto , y el mas grosero desorden con respecto á la perfeccion civil y pulida de los hombres. No Ciudades magnificas , no suntuosos Palacios , no una arreglada comunidad de gentes , ni quantas bellezas ha inventado el ingenio , y adelantado el arte con la experiencia de los siglos , para admirar , y para entretener ; sino un prado inculto , una escarpada roca , un arbol , una flor silvestre , la guerra , la caza , y el amor á las beldades campestres son los unicos objetos , que en su natural desnudo se presentaron á la fecunda imaginacion de aquel celebre Bardo Celtico : y no obstante las comparaciones , las imagenes , las descripciones , y las ideas con que fecundizó sus cantos , han llegado á ser justamente portentos admirables del ingenio , y reputados preciosos monumentos de aquella antigüedad.

Pero no podremos menos de confesar , que en medio de las rudezas de aquella edad fue sin duda la epoca mas feliz , y acaso la de oro , si así puede decirse , entre los siglos barbaros de aquellas incultas Montañas , la edad en que Ossian floreció : no estaba aún del todo perdida aquella especie de ilustracion , que el orden de los Druidas habia extendido con sus doctrinas por todas las Comarcas de la Calidonia : de estos hombres , que eran los Sabios de aquella Era , fueron discipulos los Bardos , y por consiguiente Ossian:

el qual fué además de esto contemporaneo de Ullin, Alpin, Carril, y Ryno asimismo Bardos ó Poetas, en cuya frecuente concurrencia, ni el ingenio podía dexar de adquirir mayores luces, ni la imaginativa mayor entusiasmo con la emulacion, y con la comunicacion reciproca de pensamientos y fantasias. A mi parecer pues las producciones de este feliz ingenio, una vez consideradas las expuestas circunstancias, solo dexarán de admirar á quien no distinga el caracter y estado de la literatura de aquel siglo, y de aquel Pais de la que en nuestros dias ilustra el continente de la Europa.

Estas apreciables obras conservadas por espacio de muchos siglos por medio de una verbal tradicion, y transmitidas á la posteridad en tiempos mas cercanos por ministerio de los manuscritos, como doctamente manifiesta el citado Blair, salieron poco mas de veinte años hace de la obscuridad del Idioma Celtico, reducido ya á solas las Montañas de Escocia, en la preciosa traduccion; que al Ingles hizo Jaime Macpherson, después de un escrupuloso escrutinio de las obras de aquel Bardo, y del penoso viage de que hace mencion él mismo en su disertacion proemial.

Aqui fué donde se conmovió todo el tetrico humor de los malos, y buenos Criticos de la Gran Bretaña, devorando aquellos, y examinando éstos la historia, el estilo, el merito, y la edad de las producciones de nuestro Ossian; habiendo sido la excelencia de estos Poémas la que

ocasionó en gran parte la duda de su autenticidad. * Y esta vino á ser la piedra del escandalo de los literatos no solo en Inglaterra, sino en todas aquellas Naciones de Europa, en cuyos idiomas se hallan traducidos estos Poémas. En Londres nada tenia de estraño, que se pudiese en duda hasta la existencia de su autor: nada de admirable se pretendiese por algunos Ingleses, que quedasen reputados por ridiculos inventos del mismo traductor Macphérson que les publicaba: eran producciones Escocesas; y las actuales circunstancias del Gobierno, cuya influencia aun en las obras del Ingenio parece inseparable del espiritu Ingles, quasi exigian de justicia, que se condenasen las de Ossian como sacrilegios politicos.

Porque sin embargo de que en nuestros dias las brillantes prendas del ingenio Inglés y Escocés no se deslucen ya con el capricho de aquellos antiguos odios, nacidos de la perpetua rivalidad de las dos Naciones; y que entrando en un verdadero conocimiento de que la diferencia en el lugar del origen no es la que distingue en buenas y malas las obras del genio, y del talento: no obstante, digo, de aquella union que deberia suponerse haber causado en los corazones de estos Nacionales la que se verificó en nuestro siglo de sus dos Parlamentos en uno de la Gran Bretaña, no podia llevar con paciencia el rencor de muchos

* Enciclop. Brit. letr. O. palab. Ossian.

chos Ingleses aquel valimiento, que se habian gran-
geado los de Escocia en la Corte de Londres
desde el famoso Ministerio del Conde de Bute,
Escoces de Nacion, muy favorecido del Principe
de Gales difunto en el año de 1751, y de su
hijo el Rey Jorge Guillermo III, que al presen-
te gobierna: Ministro sumamente afecto á los su-
yos, y odiado por consiguiente de la mayor par-
te de la Nacion Inglesa. No es de nuestro asun-
to ponderar hasta que grado de furor llegaron á
poseerse los animos Ingleses contra aquel sistema
Ministerial: bien publicos fueron en Londres, y
aun en Europa, los famosos periodicos de Mr.
Wilkes, Miembro de la Camara Baxa, en cuyos
escritos llegó á tanto la insolente libertad, que al
numero quarenta y cinco tuvo el Gobierno que
tomar conocimiento; y el Autor fugarse á los Do-
minios de Francia, para huir el castigo debido
á su mordacidad.

Tales eran para el presente caso las fatales
circunstancias en Inglaterra contra los de Escocia,
quando salieron á luz las publicaciones de Jaime
Macpherson sobre los celebrados Poemas de Ossian.
Escusado será decir, que no hubo especie de ata-
que, que no padeciesen; porque además de can-
tarse en ellos alabanzas de heroicidades Escocesas, y
ser efectos de un Ingenio de esta Nacion, la ver-
sion misma de Macpherson fué dedicada al Mi-
nistro Conde de Bute, que era el blanco de las
iras Inglesas. El que estuviere pues instruido
de las preocupaciones de los Ingleses contra el va-

limiento de los de Escocia no podrá menos de creer haber tenido aquellas un influxo no pequeño en la ocasion, que pudo alarmar á algunos Criticos de la Gran Bretaña, para principiar á hacer dudosa la autenticidad de aquellos Poémas, y asegurarles supuestas producciones del mismo Publicador Macpherson: cuya comun voz, y cuya Critica apoyada en el espíritu de rivalidad acaso dió una ocasion equivocada, para que otro Erudito, á quien no podemos suponer parcial, afirmase tambien, “ que la autenticidad de los Poémas „ de Ossian habia ahora decaído por unanime consentimiento de los literatos. * „

Pero ni toda esta oposicion produjo un comun convencimiento; ni menos hizo que parasen varias plumas, que salieron á la defensa de la contraria asercion: antes si muchos Eruditos ilustraron la Gran Bretaña con sus discursos Criticos sobre la discusion de un punto, que se habia hecho tan curioso. Señalóse entre aquellos en favor de lo genuino de las obras de Ossian el celebre Hugo Blair, Doctor de la Universidad de Edimburgo; y su disertacion no solamente mereció un aplauso universal, sino que fué sostenida por varios de igual merito que su Autor, como fueron Lor Kames, quien nos indica varios manuscritos antiguos de los Poémas de Ossian, y Mr. Smith en sus antigüedades Galicas, que nos produce otros

* Ab. Andres cap. 2. de la hist. de las buen. lat. §. Ossian. b

otros. La voz de los Escoceses es una en afirmar, que muchos años antes que Macpherson pensase en formar la coleccion de sus Poémas, se sabian y recitaban de memoria en sus Montañas en su Idioma original Celtico varias piezas enteras de las publicadas por aquel. Todos los Montañeses de Escocia sin excepcion saben, que sus tradiciones historicas tienen una indudable relacion con los hechos, que se refieren en estos Poémas. Los nombres de sus Eroes principales les son familiares: y no hay montaña, cueva, lago, valle, ó rio, que no recuerde en la etimologia de su nombre la memoria de sus hazañas del modo que las canta Ossian. Yo finalmente puedo decir, he oido de un Nacional Escocés digno de credito, y de conocida literatura, que Mr. Juan Farquharson de la Extinguida Compañia, hombre no menos conocido por su gusto en las bellas letras, que respetable por la amable sencillez de sus costumbres le habia asegurado, que siendo conducido preso á Londres en el año de 1747 habia dexado en poder de una Señora Principal un manuscrito copiado de varios otros que habia encontrado en su Mision de Strathglás, que contenia una coleccion de varias piezas, que despues publicó Macpherson, y de otras muchas del mismo Ossian, que no han sido publicadas. El mismo Autor de las antiguedades Galicas Smith ha publicado tambien una traduccion al Ingles de varios Poémas de Ossian, que no habia encontrado Macpherson; y ocurrido á quantas objeciones pudieran hacerse contra su autenticidad.

Acaso pudiera todavía afirmarse, que el Dr. Blair no habia tenido muchos sequaces aun entre sus mismos Nacionales, si no saliese al encuentro un testimonio de bastante Autoridad para poder separarnos de la opinion del ilustrado Abate: no es menos que la asercion de la Sociedad erudita de los Sabios de la Gran Bretaña en su obra de la Enciclopedia Britanica: en ella despues de dar á los Poemas de Ossian los mayores encomios, no encuentran sus Escritores otro modo de tributarles las debidas alabanzas, que copiar * á la letra la mayor parte del citado discurso Critico del Blair “de quien se asegura no haber tenido sequaces entre sus Nacionales. †,, No debe dudarse que una Sociedad literata de esta especie contiene una autoridad bastante respetable; siendo tantas las circunstancias que autorizan su merito, que pudiera sin temeridad decirse, que en sus obras se halla comprometida la Erudicion Britanica, tanto por la general aceptacion con que ha merecido el aprecio de los Doctos, como porque á su composicion concurren los mas Sabios de aquella Nacion en los respectivos ramos de todas las materias cientificas. Estos pues son los que tienen por inconcusa la autenticidad de los Poemas de Ossian, los que les colman de elogios, los que han adoptado la sabia Critica del Blair, y los que pudieran hacer dudar del aserto del erudito An-

* Enciclop. Brit. letra O. palab. Ossian. † Andrés.

Andrés, finalmente los que hacen ver, que quando fuese cierto que no ha tenido Blair muchos sequaces, lo es tambien haber sido estos los mas celebres Escritores.

La inquisicion de Shaw sobre esta autenticidad es la que se dixo haber manifestado hasta la demonstracion la falsedad con que se atribuian al supuesto Ossian dichos Poémas; haciendo ver, que no Ossian, sino el mismo Macpherson habia sido el Autor de ellos. Con este escrito, digo, cantaron muchos la victoria, y entre estos, segun él mismo se explica, el citado Abate Andrés; pero acaso ninguno tuvo presente la ingeniosa respuesta del Inglés Clark, en que dexó satisfechos los ponderados fundamentos, ó sean bien fundadas demonstraciones del Shaw.

Finalmente los Ingleses de la enunciada Enciclopedia en el mismo lugar concluyen diciendo, que los ultimos papeles, que salieron á luz sobre la autenticidad de los Poémas de Ossian habian sido la inquisicion del Shaw, y la respuesta del Clark: que en el primero al parecer habia padecido aquella un formidable ataque; pero que el ultimo habia manifestado la impotencia de la empresa; y el ningun estrago, que habia causado aquella oposicion; “de tal suerte, dicen, que „estamos legitimamente autorizados para concluir „sin imputacion de parcialidad, que la controversia ya ha llegado á su fin: y que la genuinidad „de los Poémas será tan universalmente establecida en otras Naciones, como han sido admira-

„dos sus originales por muchos siglos en las Montañas de Escocia., Si á vista de esto se puede decir todavía “ que los Poemas de Ossian han de-
 „caido por *unanime consentimiento de los literatos*,, puede juzgarlo un Lector de mas delicada Critica que la mia.

Otro punto de no menor delicadeza restaba que examinar, es á saber, el merito poético de las obras de nuestro Bardo, consideradas las circunstancias de su antigüedad, la rudeza de su siglo en los Países Caledonicos, y los adelantamientos que ha hecho el ingenio, el arte, y el buen gusto con la experiencia de los tiempos; pero ademas de no ser mi instruccion capaz de llenar un objeto tan vasto con la erudicion que él merece, me lo dispensa tambien haber de dárselo al Público, como he dicho, traducida al castellano la disertacion critica del Blair, y luego que llegue á mis manos la inquisicion del Shaw, y la respuesta del Clark; para que las obras de Ossian puedan disfrutarse en el idioma nuestro, en quanto me sea posible, completas.

Conozco muy bien, que habrán de llegar estas obras á manos de quien no sabiendo apreciarlas como unos monumentos de tal antigüedad, las abominará unicamente porque no encuentren en ellas aquellos, que éstos llamarán encantos deliciosos de un estilo de poetizar moderno y reciente: hablo de aquellos que preocupados de un buen gusto mal entendido equivocan lo bueno con lo nuevo; que ofuscados con la multitud
 206 de

de especies de una literatura desordenada sin discernimiento de circunstancias, ni de tiempos, viven persuadidos á que nuestro siglo ha sido en el mundo la única época de los ingenios, y que meterse á indagar lo que pasó en el siglo tercero con los Poetas Celticos en la inculta Calidonia, es perder lastimosamente el tiempo, que podia emplearse en cosas de nuestros dias; desgraciadas obras de Ossian si encuentran con hombres tan perjudiciales en la Republica de las letras!

Solo estos se atreverán á dudar, que las composiciones de nuestros dias "pueden recibir, nuevos, é intusitados ornamentos de las gentes, remotas; pues estas se vieron precisadas á seguir, distintos rumbos que nosotros para sus adelantos; porque los objetos de las cosas se les presentaban con distinto aspecto. * „ Es verdad que á Ossian faltan aquellos meritos que nacen del primor del arte, y de la perfeccion de la Sociedad; como dice este Critico; pero, esto mismo acaso hace mas portentoso el ingenio de aquel Bardo: ni en su siglo en aquel Pais se conocia el arte, ni la Sociedad en su perfeccion: el aspecto puro de la naturaleza era el unico objeto, que se presentaba á su fantasia, desnudo de todos los primores del arte; y no obstante concibiendo las ideas mas elevadas, se produjo en las expresiones mas energicas. Se explica con sencillez; pero con ma-

- Tom. I. c ges-

* Ab. Andres, cap. 16. p. Ventajas para las buenas letras. *

gestad: no pinta sus imagenes el arte; pero les dá todo su espíritu la naturaleza: no presenta aquellas delicadezas superficiales, á que algunos deslumbrados llaman ornatos de la finura, y del primor poetico; pero ofrece aquellas grandezas de sentimientos, que elevan, que mueven, y que dan que admirar á los genios contemplativos. Estos tesoros que esconde la rustica corteza de los Poemas de Ossian llegará á descubrirlos, no quien les lea solamente, sino quien embebiendose en sus ideas, y en sus expresiones, conozca la fuerza de su espíritu, sienta su energia, y compare sus imagenes con los objetos, y sus ideas con la naturaleza.

Es cierto tambien que en ellos „ no de-
 „ be buscarse la elegante exactitud de Virgilio;
 „ la noble y oportuna elevacion del Taso; las des-
 „ cripciones sublimes; el interes general; ni la
 „ poesia de la razon adornada de los encantos del
 „ estilo...*„ Si entendemos de aquella elegancia,
 y de aquella elevacion que forman el carácter
 de un estilo artificioso, lleno de aquellos encan-
 tos que solamente puede ofrecer al Poeta, la
 finura del siglo, lo culto del Pais, y la perfec-
 cion de la humana sociedad; pues ni escribió en
 la edad feliz del Poeta latino entre los cul-
 tos Romanos; ni conoció el cultivado mundo del
 Taso; ni entendió de mas sublimidad, ni mas en-

* Andres cap. 2. de la hist. de las buen. let. p. Ossian.

encantos de estilo, que los sencillos adornos que le subministraba la luz de una razon cohartada á los objetos naturales en su mayor desnudez: pero si se busca en ellos dignidad, magestad, y elevacion, ideas y expresiones energicas, nobles sentimientos, y pensamientos los mas finos, como todo esto se busque dentro de los limites de una natural sencillez, se hallará que abundan de todas estas perfecciones poeticas, aun mucho mas que algunos de los Poemas de tiempos mas felices.

Muy dilatado, y acaso importuno se haria este discurso, si me hubiese de empeñar en demostrar con exemplos de las mismas obras de Ossian esta verdad; pero no puedo menos de insinuar alguno otro, que sirva como principio para este convencimiento. En el Poema de Cárthon, que damos en este tomo, se ofrecen á primera vista dos bastante sobresalientes: pretende Fingal ponderar la melancolia de Clessámmor, y buscando una comparacion en la naturaleza, dice: “La tris-
,, teza como la nube al sol, obscurece el alma
,, de Clessámmor. ,, ¿Que alabanzas no mereceria por su energia, y por su sencillez al mismo tiempo un Poeta moderno, que hubiese tenido una produccion tan feliz?

Si se pretenden descripciones sublimes, pero simples y naturales, no merece poca atencion la que hace Fingal en este mismo Poema de la ruina de la Ciudad de Balclutha: “Yo he visto, di-
,, ce, los muros de Balclutha, pero estaban des-
,, olados; el fuego habia zumbado en sus Salas, y

„ las voces de las gentes no se oían ya. Las cor-
 „ rientes del Clutha se habían apartado de su lu-
 „ gar con las ruinas de los muros. Ya allí el car-
 „ do sacude su solitaria cabeza; y el moho silva
 „ á los soplos del viento.... Desolada está la ha-
 „ bitacion de Moína, y el silencio habita la casa
 „ de sus Padres., ;Quan pocas serán las descrip-
 „ ciones, que se presenten con mas dignidad, y
 „ mas sencillez, aun en los Escritores mas clasicos!

Si elevados pensamientos son los que se
 desean, nos dará un dichoso exemplo un Morni,
 Eroe famoso de aquella edad, que queriendo ma-
 nifestar, en el Poéma de Láthmon, quanto era
 el deseo que tenia de ver á su hijo Gaul lleno
 de gloria en la campaña, dice: “ O! si el nom-
 „ bre de Morni fuese olvidado en el Pueblo! Si
 „ los Eroses dixesen solamente: ved allí el Padre
 „ de Gaul!., Notese con atencion toda la expres-
 „ sion, y se verá que ni puede sentirse con mas
 nobleza, ni decirse mas en menos palabras. ;Y
 quanto abunda de estas preciosidades nuestro Ossian?
 Todas sus obras son un tejido de estas bellezas,
 que á cada paso ocurren aun á los lectores mas
 superficiales. Finalmente sus Poemas desnudos de
 todos los adornos del arte elevan, mueven y deleitan.
 ;Pues que otra cosa ha colocado á Home-
 ro en un lugar tan alto, aun en concurrencia de
 aquellos que brillaron en el decantado siglo de
 Augusto? Su energia, su sublimidad, su decoro,
 y su magestad; pero en medio de su sencillez,
 y quando solo se ofrecian á su imaginativa los ob-

jetos de la naturaleza con los pocos adelantamientos que en su siglo habia hecho la sociedad de los hombres; con respecto á como brillaba en grandezas y preciosidades el mundo en tiempo de Virgilio. A semejanza pues del Griego pinta Ossian la naturaleza con sencillez; pero parece que la naturaleza misma habla por la boca de Ossian: le es desconocido lo artificioso; pero posee enteramente lo natural.

Ultimamente los Poemas de Ossian serán dignos de todo el aprecio de las gentes de instruccion, y de literatura por solo tener aquella ventaja, que todos los de la antigüedad: esta es aquella utilidad, que trae á toda especie de ciencia, y de arte el conocimiento del mundo antiguo, ó de las costumbres bien barbaras, bien cultas de aquellos hombres, que vivieron en edades tan remotas. Quantas noticias llegaron á nuestros siglos de aquellos tiempos desviados, á que no alcanzó el uso de la escritura en las Naciones respectivas segun la epoca de su introduccion, todas, ó las mas nos fueron transmitidas por ministerio de los Poemas: y aunque en ellos jamas pudo ponerse la confianza de las verdades Historicas, por ser unos documentos tan expuestos á la ficcion, á la exageracion, y al invento de la fantasia, no dexan por esto de pintarnos en las costumbres de los hombres los distintivos caracteristicos de cada siglo, y de cada Nacion; ni de ponernos á la vista el estado bien rustico, bien pulido de la sociedad.

Nada pudo llegar á la posteridad antes del uso de las letras, que no fuese por una tra-

dicion verbal no interrumpida ; ni ésta conservarse por un medio mas oportuno que por el ministerio de los Poémas : éstos se recitaban con gusto ; se retenian en la memoria con facilidad ; y se enseñaban á los niños , aunque no fuese mas que por entretenimiento : por cuya razon las preciosidades mas portentosas de la antigüedad se conservaron en los antiguos Poémas como en un inviolable monumento. Pues si á lo menos esta ventaja no les podemos negar con razon á los de Ossian , será necesario confesar , que son acreedores al aprecio , y á la veneracion. No dudo sin embargo , que podrán ser insipidos para los que no tengan hecho el gusto á las antigüedades , deleitandose solamente en el falso brillo de algunas de las producciones modernas , que no tienen otro merito que el exterior aparato ; pero estoy bien seguro en que no se verificará asi con respecto á aquellos que apreciando en los escritos lo sólido , y en las antigüedades lo util , se transformen , digamoslo asi , en los objetos , y en las imagenes de Ossian , para sentir toda la energia de su expresion , y toda la grandeza de sus pensamientos.

Llegaron en fin estas obras á mis manos , y no acerté á defraudar al Público de una parte tan preciosa de las antigüedades Caledonicas. Traduxelas al Castellano del idioma Inglés en que lo estaban por el erudito Jaime Macpherson : el qual habia hecho su version en prosa del language , y verso Celtico en que en su original fueron recitadas por Ossian. Y como era inevitable que

en qualquiera traduccion perdiere mucho valor, y casi toda su belleza el original; por dar toda la posible idea del estilo, y de los modos de la expresion con que fueron producidas por su Autor, resolvió Macphérson hacer su version al Inglés en prosa, y enteramente literal, aunque quedase por esta razon en algunos pasages algo violenta su lectura. No hay duda que con esta ocasion algunos Ingleses, poco instruidos, aseguraron que Macphérson habia corrompido su idioma; pero á pocas reflexiones reconocieron su engaño; especialmente quando otras excelentes obras del mismo Escritor respondian de su elegancia, y de su pureza de estilo en su idioma. La misma preocupacion, y aun mayor alucinó ridiculamente á los Irlandeses; pues antes de que Macphérson publicase sus obras, solo con haberlas anunciado, llegó á decirse en una Gaceta de Dublin, por una especie de extravagante profecia, que se iban á dar á luz las obras de Ossian traducidas al Inglés, y que en ellas iba Macphérson á manifestar su ignorancia en el language Celtico; cuyo ridiculo pronostico quedó desmentido á pesar, y por confesion de los mismos Profetas Criticos. La misma razon pues que Macphérson tuvo para hacer su version enteramente literal me autoriza á mi bastantemente para imitarle quando hago mi traduccion al castellano, siguiendo aquel acertado pensamiento.

sup. n. Pero considerando al mismo tiempo lo mucho que habrá perdido el original en gracia, ener-
 -10-
 gia

gia, y magestad por solo haberse hecho la version en prosa; pues todas aquellas bellezas que hacen deleitable un Poéma en la cadencia, y en el metro son tan inseparables del verso, y de la rima, como inimitables en la prosa, me esforcé al trabajo de poner en verso castellano los Poémas que fuese traduciendo á continuacion de aquella; pues de esta suerte, aunque no se llegué á conseguir darles todo el valor que en sí tienen, se habrá á lo menos logrado, que no hieran sus expresiones con tanta disonancia.

Esta razon, y no el preciarne de iluminado del Numen poetico, es la que me ha movido á versificar una obra, que jamás hubiera pensado reducir á metro, á no tener la confianza de que no se me creerá tan presuntuoso, que haya sido capaz de proponer mis versos, como modelos de imitacion: antes si quedará el lector sencillamente persuadido á que solo les ofrezco, para que interesándose cada uno mas en leerles, no dé mis versos, sino de las ideas del Poeta Céltico, de sus imagenes, de sus comparaciones, y de sus pensamientos pueda sacar bién deleite, bién utilidad, ó ultimamente un desengaño, que proponiendole despues al Público, pueda ofrecer un Erudito á nuestra vista alguna juiciosa, y acertada Critica del merito, ó demerito de los Poemas de nuestro Ossian, que es todo el sistema, que me he propuesto, como dixé, y ahora repito, en la publicacion de estas obras, cuyas piezas se iran dando á luz por el orden, que parezca mas conveniente.

DISERTACION

DE

MACPHERSON

SOBRE LA ANTIGUEDAD DE LOS

POEMAS DE

OSSIAN.

Inquirir con profundo examen las antigüedades de las Naciones trae al hombre mas deleite que solida ventaja. Un Escritor ingenioso puede muy bien formar sistemas historicos sobre varias probabilidades, y sobre algun corto numero de hechos; pero á una distancia grande de tiempo su relacion no puede menos de ser vaga é incierta. La infancia de los Estados, y de los Reynos está tan destituida de sucesos grandes, como de medios para transmitirles á la posteridad. Las artes de la vida culta, por cuyo medio unicamente pueden conservarse con alguna certeza los sucesos, son ya produccion de una Comunidad bien arreglada. Este es el estado en que los Historiadores principian á escribir, y los hechos publicos

á hacerse dignos de memoria. Las acciones de los primeros tiempos, ó quedaron en la obscuridad, ó fueron exageradas por inciertas tradiciones. De aquí es que encontremos ponderadas tantas maravillas en el origen de cada Nación; pues siempre está dispuesta la posteridad á adoptar quantos prodigios se cuenten, aunque fabulosos, con tal que de ellos resalte algun honor á sus antepasados. Los Griegos y los Romanos se señalaron en esta vanidad. Con la mayor facilidad adoptaron las mas absurdas fabulas, concernientes á las altas antigüedades de sus respectivas Naciones. Entre ellos no obstante florecieron en tiempos muy antiguos buenos Historiadores, que transmitieron con esplendor á la posteridad sus hechos grandes. A estos son deudoras aquellas Naciones de la indisputable fama que en el dia gozan; quando las grandes acciones de otras están, ó envueltas en mil fabulas, ó sepultadas en la obscuridad. Las Naciones Celticas nos dan de esto una prueba convincente. Los Celtas aunque alguna vez llegaron á ser Dueños de Europa desde las vastas Provincias, que baña el Ober * en Rusia, hasta el Promontorio de Finisterre, Cabo occidental de Galicia en España, apenas lograron, que de ellos se hiciese mencion en la historia. Estos Nacionales fiaron su fama á la tradicion, y á los Cantos de los Bardos †, que por la vicisitud de las cosas

* Plin. Lib. 6. † Bardos eran llamados sus Poetas.

sas humanas quedaron mucho tiempo hace en el olvido. Su antiguo language es el unico monumento que de ellos ha quedado: y como sus rastros se encuentran en lugares tan distantes entre sí, solamente pueden servir para indicar la extension de su antiguo poder, pero es muy poca la luz que dan para la historia.

La mas famosa de todas las Naciones Celticas es la que poseyó la antigua Galia; no acaso por razon de un merito superior á las demas, sino por sus guerras con un Pueblo que tuvo historiadores, que transmitiesen á la posteridad tanto la fama de sus enemigos como la suya propia. Ellos fueron los primeros pobladores de la Bretaña, conforme á los testimonios de los mejores Escritores *: su situacion con respecto á la Galia hace esta opinion probable; pero la pone fuera de toda disputa el que en tiempo de Julio Cesar † prevalecian las mismas costumbres, y el mismo language entre los habitantes de ambas Naciones.

Una Colonia venida de la Galia se apoderó primeramente de aquella parte de la Bretaña, que estaba mas próxima á su propio pais; y extendiéndose hacia el Norte segun iba creciendo el numero de los Pobladores, llegaron á ocupar enteramente la Isla. Algunos aventureros pasando las aguas desde aquellas partes de Bretaña, que es

d2

* Cesar. l. 5. Tac. Agric. l. 1. c. 2. Pomp. Mel. Tacitus † Cesar

tán á la vista de Irlanda , fueron los Fundadores de la Nacion Irlandesa : cuya historia es mas probable que las insulsas fabulas de las Colonias Milesianas, y Galicianas. Diodoro Siculo * asegura como cosa muy sabida en su tiempo, que los habitantes de Irlanda fueron originariamente Bretones : y su testimonio es indudable, si consideramos que por espacio de muchos siglos fue el mismo el language , y unas mismas las costumbres de las dos Naciones.

Tacito fué de opinion de que los antiguos Caledonios eran de origen Alemanes. Pero el language , y las costumbres que prevalecieron siempre en el Norte de Escocia , y que fueron sin duda Celticas , pueden ser bastante para separarnos de la opinion de este celebre Escritor. Los Germanos , propiamente asi llamados , no fueron los mismos que los antiguos Celtas. Los estilos de las dos Naciones fueron semejantes, pero su language diferente. Los Germanos, ú Alemanes † son genuinos descendientes de los antiguos Daás, bien conocidos en adelante por el nombre de Dacios; y pasaron primeramente á Europa por la parte del Norte; se establecieron mas allá del Danubio hacia las vastas Regiones de Transilvania, Walaquia, y Moldavia, y de alli fueron internandose en la Alemania. Es cierto, que los Celtas ¶ enviaron muchas Colonias á aquellos Países, todas las

* Diod. Sicu. lib. 5. † Strab. lib. 7. ¶ Coes. lib. 6. Lib. 5. Tac. de mor. Germ.

las quales retuvieron sus propias leyes, dialecto, y costumbres; y de ellas, si es que á Escocia llegaron algunas Colonias Alemanas, fueron descendientes los antiguos Caledonios.

Pero si los Caledonios fueron Colonia de Celtico-Germanos, ó los mismos primeros Galos que se apoderaron de la Bretaña, es materia de muy poco momento en una distancia de tiempo tan notable. Qualquiera que fuese su origen, su número era grande en los tiempos de Julio Agricola; cuya circunstancia indica haberse establecido en aquellos Países en época muy anterior. La forma de su Gobierno era una mixtura de Aristocracia, y Monarquía; como sucedía en todos los Países, en que los Druidas tenían el mando principal. Esta clase de hombres parece haber sido formada baxo el mismo sistema que los Dactilos, Idéos, y Curetes de los antiguos. Su pretendida comunicacion con los Cielos, su magia, y adivinacion eran las mismas. Los conocimientos que los Druidas tenían de las causas naturales, y de las propiedades de ciertos entes, fruto de las experiencias de los siglos, les grangeó entre los del Pueblo una poderosa reputacion. Muy presto la estimacion del populacho llegó á ser una especie de veneracion á todo aquel orden; la que este astuto y ambicioso partido supo elevar hasta tal grado, que en cierto modo llegaron á apoderarse del manejo de los negocios tanto civiles como religiosos. Generalmente se concede, que no abusaron de este extraordinario poder: el conservar
cier-

cierto carácter de santidad era tan esencial á su influencia, que jamás se dexaron llevar á la violencia, ni á la opresion. La execucion de las Leyes les estaba concedida á los Gefes; pero la potestad legislativa estaba enteramente depositada en manos de los Druidas. * Por su autoridad se juntaban las Tribus baxo una Cabeza en los tiempos de inminentes peligros. Este Rey temporal, ó Vergobreto, † era elegido por ellos; y por lo comun expiraba su oficio finalizada la guerra. Esta especie de Sacerdotes gozaron mucho tiempo de este extraordinario privilegio entre las Naciones Celticas, que habitaban mas allá de los terminos del Romano Imperio. A principios del segundo siglo fué quando empezó á declinar su poder entre los Caledonios. Los Poemas en elogio de Tráthal, y Cormac, Antecesores de Fingal, están llenos de particularidades concernientes á la caída de los Druidas; de la que dá bastante prueba el alto silencio en materia de su Religion, que se observa en los Poemas, que se dán ahora al público.

Las continuas guerras de los Caledonios contra los Romanos impidieron á la Nobleza de aquellos iniciarse segun la antigua costumbre en el orden de los Druidas. Los preceptos de su Religion fueron reducidos á poco, y no muy atendidos de un Pueblo, que estaba enteramente dedicado

* Coes. l. 6. † Fer-gubreta: esto es, hombre para juzgar.

cado á la guerra. El Vergobreto, ó principal Magistrado, habia sido elegido sin la asistencia de la gerarquía de aquellos, ó prorrogado en su cargo contra su voluntad. El poder continuado fortificó sus intereses entre las Tribus, y le puso en disposicion de perpetuar como hereditario en su posteridad el oficio que habia recibido personalmente por solo el derecho de eleccion.

Con ocasion de una nueva guerra contra el *Rey del Mundo*, como enfáticamente llaman los Poemas al Emperador Romano, los Druidas por vindicar su honor principiaron á reasumir su antiguo privilegio de elegir el Vergobreto. Garmal, hijo de Tarno, habiendo sido nombrado por éstos, se dirigió al Abuelo del celebre Fingal, que lo era á la sazón, y le mandó en nombre de todo el orden Druido que dimitiese su cargo. Con motivo de la repulsa de éste se encendió una guerra civil, que acabó muy presto en quasi la total extincion del religioso orden de los Druidas. Los pocos que de ellos quedaron se retiraron á las obscuras estancias de sus arboledas, y á las cuevas, de que habian antiguamente usado para sus meditaciones. En este estado es quando les hallamos en el *circulo de las piedras*,* y nada con-

Los Antiguos Escoceses acostumbraban poner en cada una de las quatro esquinas de sus Sepuleros una piedra parda, para perpetuar la memoria de sus Eroes; y á esto alude la expresion del *circulo de las piedras*. En el dia se encuentran aun en varios sitios de sus Montañas.

siderados en el mundo. Siguióse á esto un total desprecio de su orden, y un entero aborrecimiento de los Ritos Druidicales. Baxo la nube de este odio publico vino á quedar extinguido quanto podia dár alguna idea de la Religion, ó Secta de los Druidas, y la Nacion incurrió en el mas alto grado de ignorancia en quanto á sus Ritos y Ceremonias.

No es pues de maravilliar, que Bingsal, y su hijo Ossian hiciesen tan poca mencion, si es que hicieron alguna, de los Druidas, quienes fueron los enemigos declarados á la sucesion de aquellos en la Suprema Magistratura. Es necesario confesar, que es una cosa muy singular que no se hallen aun rastros de Religion en los Poemas, que se atribuyen á Ossian; quando las composiciones Poeticas de otras Naciones están tan estrechamente enlazadas con su Mithologia. De esto no es facil satisfacer á aquellos que no están bien instruidos del estilo de los antiguos Bardos Escoceses. Esta casta de hombres llevaron hasta un extremo extravagante sus modos de concebir los puntos del honor Marcial. Qualquiera ayuda dada á sus Eroses en la batalla se consideraba derogatoria de la fama de estos; y los Bardos inmediatamente atribuían la gloria de la accion á aquel, que habia dado el socorro.

Si Ossian hubiese introducido á los Dioses, como muchas veces hizo Homero, como para asistir á sus Eroses, ya este Poema no hubiera constado de elogios de sus amigos, sino de hym-

hymnos á aquellos Entes superiores. Aun en el día los que escriben en el idioma Galico rara vez hacen mencion de su Religion en sus poesias profanas; y quando de intento escriben de Religion, jamás interpolan en sus composiciones las acciones de sus Eroes. Esta costumbre sola, aun quando la Religion de los Druidas no hubiese sido antes extinguida, puede ser razon suficiente del silencio de Ossian sobre la Religion de sus propios tiempos.

Decir que una Nacion carece de toda Religion, es lo mismo que decir, que consta de un Pueblo destituido de las luces de la razon. Las tradiciones de sus Mayores, y sus propias observaciones sobre las obras de la naturaleza, juntamente con aquella supersticion, que ha solido ocasionar la humana estructura, han suscitado en la imaginacion del hombre en todos los siglos alguna idea de un Ente superior. De aqui es que los tiempos mas llenos de tinieblas, y entre las mas barbaras Naciones el populacho mas grosero concibió siempre algun fantasma, quando menos, de una Divinidad. Sería hacer injusticia á Ossian, quien en ocasion ninguna demuestra un entendimiento limitado, pensar que la primitiva, y la mayor de todas las verdades no habia encontrado franca la entrada á su imaginacion. Pero sea la que fuese la Religion de Ossian, es cierto que él no tuvo conocimiento alguno del Christianismo, como que en sus Poemas no se encuentra la mas leve alusion á él, ni á alguno de sus Ritos; lo qual

absolutamente coloca á Ossian en una Era anterior á la introduccion de aquella Religion. La persecucion principiada por Diocleciano en el año de trescientos y tres es la epoca mas probable, en que puede fixarse la primera Aurora del Christianismo en el Norte de la Bretaña. El carácter suave y humano de Constancio Cloro, que mandaba á la sazón en Bretaña, induxo á los Christianos perseguidos á refugiarse baxo su amparo. Algunos de ellos tanto por zelo de propagar sus Dogmas, como por miedo á la persecucion pasaron los limites del Romano Imperio, y se establecieron entre los Caledonios: los quales eran los mas dispuestos á adoptar sus doctrinas, como que la Religion de los Druidas habia sido extinguida tanto tiempo antes.

Estos Misioneros, ó por eleccion, ó por dar mas peso á las doctrinas que publicaban, tomaron posesion de aquellas Celdas, y Alamedas de que habian usado los Druidas; y por razon de esta vida retirada les fue dado el nombre de Culdeés, que en el language del país significaba, *Sequestradas Personas*. Con uno de los Culdeés fue con el que Ossian en su abanzada edad, se dice, haber disputado sobre la Christiana Religion. Esta disputa se conserva aún puesta en verso segun la costumbre de aquellos tiempos. La grande ignorancia por parte de Ossian de los Christianos Dogmas hace ver, que esta Religion habia sido modernamente introducida; pues no es facil de concebir, como un sujeto del primer orden pudiese estar total-

talmente ignorante de una Religion, que hubiese sido conocida en aquel Pais por algun tiempo. La disputa trahe consigo las genuinas señales de antigüedad. Las antiquadas frases y expresiones peculiares de aquellos tiempos prueban, no haber sido forxadas posteriormente. Si Ossian vivió en tiempo de la introduccion del Christianismo, como lo persuaden todas las apariencias, su epoca concurrirá con el fin del siglo tercero y principios del quarto. Lo que pone este punto fuera de question es la alusion de los Poemas á la historia de aquel tiempo.

Las expediciones de Fingal contra Caracul, * ó Caracalla, hijo del Emperador de Roma, se cuentan entre las primeras valientes acciones de su juventud. Un Poema entero relativo á este asunto está impreso en esta coleccion.

En el año de doscientos y diez al Emperador Severo, á la vuelta de sus expediciones contra los Caledonios, acometió en Yorck una larga enfermedad, de que adelante murió. Los Caledonios, y Mayatas cobrando animo con ocasion de las indisposiciones del Emperador tomaron las armas para recuperar las posesiones que habian perdido. Irritado Severo mandó, que marchase su exercito sobre aquellos Países, y les talase á fuego y sangre. Pero sus ordenes fueron mal execu-

* Carac' huil, esto es, *terrible ojo*. Carac' healla, *terrible mirada*. Carac-challamh, una especie de *vestido superior*.

tadas ; porque su hijo Caracalla iba de Caudillo de las gentes Romanas, y sus ideas estaban enteramente ocupadas con la esperanza de la muerte de su Padre, y con el proyecto de suplantar á su hermano Geta. Apenas habia entrado en el pais del enemigo, quando llegó la noticia de la muerte de Severo. Una pronta paz fue pactada con los Caledonios, y segun aparece de Dion Casio, las tierras que habian perdido en tiempo de Severo les fueron restituidas.

El Caracul de Fingal no es otro que Caracalla, quien como hijo de Severo, Emperador Romano, cuyos dominios se habian extendido sobre casi todo el mundo conocido, era no sin razon llamado en los Poemas de Ossian "el hijo del Rey „ del mundo., El espacio de tiempo que media entre el año de doscientos y once, en que murió Severo, y el principio del quarto siglo no es tan grande, que Ossian hijo de Fingal no hubiese podido ver á los Christianos, que la persecucion de Diocleciano habia arrojado mas allá de los terminos del Imperio Romano.

Ossian en una de sus muchas lamentaciones sobre la muerte de su muy amado hijo Oscar, hace mencion entre sus grandes acciones de una batalla, en que peleó contra Caros, Rey de los Navios, en las riberas del obliquo curso del Carun. * Es mas que probable, que el Caros aqui men-

* Car-avon, esto es, *Rio que dá vueltas.*

mencionado es aquel mismo notado usurpador Carausio, que tomó la purpura en el año de doscientos ochenta y siete, y apoderandose de la Bretaña derrotó al Emperador Maximiano Herculeo en varios combates Navales; lo qual fué causa de que con tanta propiedad fuese llamado en los Poemas de Ossian "Rey de los Navios.," El Carun es aquel pequeño Rio, que retiene aún el nombre de Cárron, y corre en los contornos de la muralla de Agricola, que Carausio reparó, para resistir las incursiones de los Caledonios. Otros varios pasages de los Poemas aluden á las guerras con los Romanos; pero los dos de que acabamos de hablar fixan claramente la epoca de Fingal en el tercer siglo; y esta cuenta concuerda exactamente con las historias Irlandesas, que colocan la muerte de Fingal, hijo de Comhal, en el año de doscientos ochenta y tres; y la de Oscar, y su celebrado Cairbre en el de doscientos noventa y seis.

Alguno quizá intraginará, que estas alusiones á la Historia Romana pueden haber sido mañosamente introducidas en los Poemas para darles algunos visos de antigüedad. Este fraude en tal caso es necesario haya sido cometido á lo menos tres siglos hace; puesto que los pasages en que se hacen estas alusiones son objetos de otras muchas, hechas con frecuencia en las composiciones de aquellos tiempos.

Todos saben, que el Norte de Europa trescientos años hace estaba cubierto de una nube

de ignorancia, y de barbarie. Los entendimientos de los hombres embebidos en la supersticion contraxeron una limitacion, que destruyó enteramente el ingenio. Por consiguiente hallamos las composiciones de aquellos tiempos tribiales y pueriles hasta lo sumo. Pero demos por concedido, que en medio de tan malas circunstancias del siglo se levantase un genio; no es facil determinar, qué razon podria inducir á éste á dar el honor de sus composiciones á una edad tan remota. No encontramos hecho alguno, que se nos haya referido, en prueba de que haya habido algun hombre en el siglo quince que tuviese semejante designio. Pero supongamos un Poeta, que ó por humor, ó por otras razones que no pueden averiguarse en tan grande distancia de tiempo, atribuyesé sus propias composiciones á Ossian, es casi imposible, que él pudiese engañar á ningun Paisano suyo, quando todos los de aquel pais estaban tan instruidos en los Poemas tradicionales de sus Antepasados.

La objecion mas fuerte contra la autenticidad de los Poemas publicados baxo el nombre de Poemas de Ossian, es la improbabilidad de haber sido transmitidos por tradicion en el discurso de tantos siglos. Siglos de barbarismo, dirá alguno, no podrian producir Poemas, que abundan de sentimientos desinteresados y generosos, tan sobresalientes en las composiciones de Ossian; y en caso que les produxesen, es imposible que no se hubiesen perdido, ó totalmente corrompido en una

sucesion tan larga de barbaras generaciones.

Estas objeciones naturalmente por si mismas ocurren á un hombre no instruido, ó muy poco enterado del antiguo estado de las partes del Norte de la Bretaña. Los Bardos, que eran un orden inferior de los Druidas, no fueron participes de la mala fortuna de éstos. Ellos fueron perdonados y protegidos de los Reyes victoriosos, como que por medio de ellos unicamente podian éstos esperar que se inmortalizase su fama. Aquellos seguian á los Reyes en el campo de batalla, y contribuian con sus cantos á establecer su poder. Sus grandes acciones eran ensalzadas, y el populacho, que no tenia habilidad para examinar circunstanciadamente el carácter del Eroe, quedaba deslumbrado con su fama en las Rhimas de los Bardos. En adelante los hombres adoptaron sentimientos que rara vez se encuentran en una edad de barbarismo. Los Bardos, que fueron en su origen discipulos de los Druidas, tuvieron sus entendimientos muy esclarecidos, y sus ideas bastante extensas por la instruccion que recibian en las doctrinas de aquel celebre Orden, ó Clase Religiosa. Ellos podrian formar un perfecto Eroe en sus propias ideas, y atribuir aquel imaginado carácter á su Principe. Los Gefes inferiores harian este ideal carácter modelo de la propia conducta, y por grados adquirieron sus pensamientos aquel generoso espíritu, que brilla en toda la poesia de aquellos tiempos. El Principe lisongeadó de sus Bardos, y emulado de sus propios

pios Eroses , que imitaban su caracter conforme se pintaba en los elogios de sus Poetas , procuraba exceder en merito á su Pueblo , como le excedia en Estado. Continuandose esta emulacion llegó al fin á formar el general caracter de la Nacion ; felizmente compuesto de lo que es noble en la barbaridad , virtuoso , y generoso en un Pueblo fino y cultivado.

Quando la virtud en la paz , y el valor en la guerra llegan á ser el distintivo característico de una Nacion , sus acciones se hacen interesantes , y su fama digna de la inmortalidad. Un espiritu generoso se enardece con las nobles acciones , y se hace como ambicioso de perpetuarlas. Esta es la fuente de aquella divina inspiracion , á que aspiraron los Poetas de todos los siglos. Quando encontraban sus temas inadecuados á la fogosidad de su imaginacion , les adornaban con fabulas , ó suplidas de su propia fantasia , ó suministradas por absurdas tradiciones. Estas fabulas , aunque ridiculas , encontraron fautores ; la posteridad ó implicitamente las aprobó , ó por una vanidad propia del genero humano , pretendió que aquellos lo hiciesen. Desearon colocar á los Fundadores de sus familias en los dias de la Fabula , en que la poesia sin miedo de contradiccion , daria á sus Eroses los caracteres que mas le agradasen. A esta vanidad es á quien debemos la conservacion de lo que ha quedado de las obras de Ossian. Su merito poetico hizo á sus Eroses famosos en un Pais , en que el Eroismo era muy admi-

mirado , y protegido. La posteridad de estos Eros, ó aquellos que pretendian ser sus descendientes oían con placer los elogios de sus mayores ; los Bardos se empleaban en repetir los Poemas, y en recordar la conexión de sus Protectores con unos Caudillos tan famosos. Con el discurso del tiempo cada Gefe tuvo un Bardo en su familia, y este oficio vino á hacerse hereditario. Por la sucesion de estos Bardos los Poemas concernientes á los Abuelos de la familia fueron transmitidos de generacion en generacion : en las grandes solemnidades eran aquellos repetidos á la Tribu entera: y siempre se hacia alguna alusion á los antiguos Poemas en las nuevas composiciones. Esta costumbre descendió hasta muy cerca de nuestros propios tiempos : y despues que los Bardos principiaron á faltar, ó á interrumpirse , muchos de los individuos de cada Tribu retenian en la memoria, ó ponian por escrito sus composiciones, y fundaron la antigüedad de sus familias sobre la autoridad de sus Poemas.

El uso de las letras no fue conocido en el Norte de Europa hasta mucho tiempo despues de la institucion de los Bardos: las memorias de las familias de sus Patronos, de las suyas propias, y los mas antiguos Poemas fueron transmitidos á la posteridad por tradicion. Sus composiciones poeticas fueron admirablemente inventadas para este intento. Fueron adaptadas á la musica ; y se observaba entre ellas la mas perfecta armonia. Cada verso estaba tan ligado con los antecedentes, y consiguientes, que

con sola una línea que de una Estanza se traxese á la memoria , era casi imposible olvidar las demás. Las cadencias seguian en tan natural graduacion , y las voces estaban tan adaptadas al comun ascenso y descenso de la voz hasta llegar á cierto punto , ó clave , que parecia imposible, segun la conformidad del sonido con la expresion, substituir una voz por otra. Esta excelencia es peculiar al language Celtico , y acaso no facil de encontrarse en otro. Esta eleccion de voces ni ofusca el sentido , ni debilita la vigorosidad de la expresion. La multitud de las flexiones consonantes, y la variacion en la declinacion de los terminos hacen copiosissimo este idioma.

En este modo de conservar los mas preciosos monumentos de sus Naciones no fueron singulares los descendientes de los Celtas que habitaron la Bretaña , y sus Islas. Las antiguas leyes de los Griegos fueron dispuestas en verso , y conservadas por tradicion. Los Espártanos con el largo habito llegaron á ser tan amantes de esta costumbre , que jamas hubieran permitido que sus leyes fuesen puestas por escrito. Las acciones de los hombres grandes , y los elogios de los Reyes , y de los Eroes fueron conservados de la misma suerte. Todos los monumentos historicos de los antiguos Germanos estaban comprehendidos en sus antiguos Cantos , * todos los quales se re-

* Tacit. de mor. Germ.

ducian á hymnos á sus Dioses, ó á elogios en alabanza de sus Eros; y fueron inventados para perpetuar en su Nacion los grandes sucesos, que tuviesen alguna conexion con ellos. Estas especies de composiciones no fueron encomendadas á la escritura, sino conservadas por tradicion verbal. † El cuidado que se tomaron en enseñar estos Poemas á los niños, la costumbre nunca interrumpida de repetirles en ciertas ocasiones, y la agradable mensura del verso, hicieron que se preservasen de la corrupcion por mucho tiempo. Esta Cronica verbal de los Alemanes aun no estaba olvidada en el siglo octavo; y quizá hubiera permanecido hasta nuestros días, sino se hubiera introducido la doctrina que tiene por fabuloso todo quanto no está puesto por escrito. De Poeticas tradiciones fue de lo que compuso Garcilaso su historia de los Incas del Perú. Los Peruvianos habian perdido todos los demás monumentos de su historia; y de los antiguos Poemas, que su Madre Princesa de la Sangre de los Incas, le enseñó en su juventud, fué de lo que él hizo la coleccion de materiales para su historia. Si otras Naciones pues, aun habiendo sido muchas veces vencidas de sus enemigos, arrojadas de sus propios paises, y recibido Colonias, pudieron por muchos siglos por medio de la tradicion conservar incorruptas sus leyes, y sus historias, quanto

fz

† Abbé de la Bleterie, Remarques sur la Germanie.

mas probable es , que los antiguos Escoceses, Pueblo tan libre de toda mixtura con Extrangeros, y tan fuertemente adictos á la buena memoria de sus antepasados , tuviesen por tradicion conservadas con gran pureza las obras de sus Bardos , ó Poetas.

Parecerá á alguno cosa estraña , que unos Poemas admirados por espacio de muchos siglos en una parte de este Reyno hayan sido hasta ahora desconocidos en la otra ; y que el Ingles que ha rastreado cuidadosamente las obras de los ingenios en otras Naciones , hayan sido en orden á la propia por tanto tiempo Extrangeros. Esto en la mayor parte debe imputarse á aquellos que entendieron ambas lenguas , y jamas intentaron una traduccion. Estos ó por estar noticiosos de algunas piezas sueltas solamente , ó por una modestia , que acaso el presente Traductor para obrar con prudencia debió seguir , no creyeron hacer agradables á los Lectores Ingleses las composiciones de los Bardos Celticos. El estilo de estas composiciones es tan diferente de los demas Poemas , y las ideas tan ceñidas al primitivo y mas antiguo estado de la Sociedad , que se pensaba no tuviesen bastante variedad y gusto para agradar á un siglo fino y cultivado.

Esta fué por mucho tiempo la opinion del Traductor de la presente Coleccion , y aunque admiraba los Poemas en su original muy de antemano , y juntaba parte de ellos de la tradicion para su propio entretenimiento , jamas no obstan-

te habia concebido la mas leve esperanza de verles en una composicion Inglesa. Conocia que la fuerza del dialecto de las dos lenguas era muy diferente; y que era casi imposible traducir la poesia Galica en un verso Ingles que fuese algo tolerable; una traduccion en prosa jamas la hubiera pensado, porque era necesario le faltase algo de la Magestad del original.

Es por tanto muy probable, que las composiciones de Ossian hubieran permanecido aun en la obscuridad de un perdido language, si un Caballero, que tambien ha hecho figura en el mundo Poetico, no se hubiera empeñado con el presente Editor por una literal traduccion en prosa de algunas Piezas sueltas. Este aprobó la muestra que de la traduccion le fué entregada, y de ella se sacaron algunas copias, que llegaron á manos de varias gentes de gusto en Escocia.

Las frecuentes transcripciones, y las correcciones de aquellos que pensaban haber enmendado los Poemas con modernizar las ideas, les corrompieron hasta tal grado, que el Traductor se determinó á acceder á las solicitudes de un Caballero dignamente estimado en Escocia por su gusto y conocimientos en la bella literatura, y publicó las genuinas copias baxo el titulo de *Fragmentos de la antigua Poesia*. Los fragmentos, luego que salieron á luz, merecieron de tal suerte la aprobacion de todos, que varias gentes de gerarquía, y de gusto prevalecieron con el Traductor, para que emprendiese un viage á las Mon-

tañas de Escocia, y sus Islas Occidentales, para recoger quanto hubiese quedado de las obras de Ossian, hijo de Fingal, el mejor y el mas antiguo de los que eran celebrados en la tradicion por su genio poetico. Una circunstanciada relacion de este viage seria prolixa, y nada gustosa; basta decir, que despues de una peregrinacion de seis meses tanto de la tradicion, como de algunos manuscritos juntó el Traductor todos los Poemas de la siguiente coleccion, y algunos otros que existen en su poder, pero menos completos á causa de las usurpaciones del tiempo.

La mayor parte de las piezas de las guerras de Fingal se han extraviado, y solamente quedan en poder del Traductor algunos fragmentos de ellas. La tradicion conserva todavia en muchos lugares la historia de los Poemas; y muchas personas que hoy viven les han oido cantar en su mocedad.

La obra entera, ahora impresa, hubiera sin duda tenido la misma suerte en muy poco tiempo que han tenido las otras partes de Ossian, y otros antiguos Poemas. El genio Escocés en las Montañas ha padecido en estos ultimos, y muy pocos años una gran mudanza. La comunicacion con lo demás de la Isla está franca; y el comercio y las manufacturas han ocupado aquel lugar y aquel tiempo, que estaba antiguamente dedicado á escuchar, y á repetir los Poemas de los tiempos antiguos. Muchos han aprendido ahora á dexar sus Montañas, y buscar su fortuna en Climas mas be-

benignos; y aunque á veces un cierto amor de la Patria les hace retroceder, sin embargo durante su ausencia han bebido bastante de los estilos Extranjeros para despreciar las extravagantes costumbres de sus Mayores. Los Bardos han sido mucho tiempo hace desusados; y está grandemente amortiguado el espíritu de genealogia. Los hombres principian á ser menos ciegamente adictos á los Gefes de sus Tribus; y la consanguinidad no se vé tan respetada. Luego que se establece la division, y la propiedad de las cosas el hombre ciñe sus miras al deleite, que aquellas le procuran. Ni vuelve los ojos á la antigüedad, ni extiende sus miras á las edades futuras. Los cuidados de la vida se aumentan, y las acciones de otros tiempos, que mira mas cerca de sí, son las que le divierten. De esto proviene la decadencia en que está entre los Montañeses de Escocia el gusto por su antigua Poesia. Pero sin embargo estos no han abandonado las buenas qualidades de sus Mayores. La hospitalidad aun subsiste, y una civilidad nada comun para con los Extranjeros. La amistad es inviolable; y la venganza no es seguida con aquella ceguedad que en lo antiguo.

Hablar del merito poetico de los Poemas sería una anticipacion del juicio del publico; y todo quanto pudiera decirse de la traduccion se reduce á que es absolutamente literal, y que se ha estudiado en su simplicidad. La colocacion de las voces del original está imitada, y observadas las mis-

mismas inversiones de estilo. Como el Traductor no pretende merito por su version, espera del Público la indulgencia de sus defectos. Desea que las imperfecciones de su traduccion no preocupen al mundo contra un original, que contiene quanto es apreciable en la simplicidad, y quanto es grande en lo sublime.

MACPHERSON.

CARTHON.*

ARGUMENTO DEL POEMA.

EN tiempo de Cómhal Hijo de Tráthal, y Padre del celebre Fingal, Clessámmor hijo de Thaddu, y hermano de Morna Madre de Fingal, fue arrojado por una tormenta á las riberas del Clyda, en cuyas playas estuvo Balclútha, Ciudad perteneciente á los Bretones. Fué recibido con toda hospitalidad por Reuthámir, hombre el mas principal de aquel lugar, quien dió á Clessámmor por Esposa á Moína, unica hija suya. Un Breton, hijo de Córmo, llamado Réuda, que estaba enamorado de Moína, vino á la casa de Reuthámir, y embistió precipitadamente á Clessámmor. Trabóse entre ellos un combate, en que

Tom. I. Réu-
g

*... Este Poema es completo, y su accion tragica, como las mas de las composiciones de Ossian.

Réuda quedó muerto: los Bretones que le acompañaban cargaron tan furiosamente sobre Clessámmor, que éste se vió obligado á arrojárse á las aguas del Clyda, y buscar á nado su baxel. Alzó velas, y soplando favorable el viento, le puso en alta mar. Muchas veces solicitó volver, y al favor de la noche llevar consigo á su amada Moina; pero continuando el viento contrario se vió obligado á abandonar esta empresa.

Moina que habia sentido el fruto de su amor con Clessámmor, dió á luz en ausencia de éste un hijo, y murió poco despues. Reuthámir puso al niño por nombre Cárthon, esto es, murmullo de las olas; por causa de la tempestad que se habia llevado á su Padre Clessámmor; quien se suponía haber ya naufragado. Teniendo ya tres años Cárthon, Cómhal, Padre de Fin-gal, en una de sus expediciones contra los Bretones, tomó é incendió á Balclútha. Reuthámir fué muerto en el ataque; y Cárthon habia sido puesto en salvo á diligencia de la Ama que le criaba, que hu-yó con él á lo interior de las Comarcas de los Bretones. Cárthon quando llegó á ser hombre resolvió vengar en la posteridad de Cómhal la desolacion de Balclútha. Hizo-se á la vela desde el Clyda, y desembar-

can-

*cando en las Costas de Morven * derrotó á dos de los Eroses † de Fingal que acudieron á oponerse á sus progresos. Cárthon ultimamente fué muerto por su mismo Padre Clessámmor, sin conocerse, en singular combate.*

Esta historia es el fundamento del Poema, que principia en la noche anterior á la muerte de Cárthon; siendo introducidos por modo de Episodio los sucesos antecedentes. El Poema es dirigido á Malvína hija de Tóscar.

POEMA.

HA historia de los tiempos de la antigüedad! Hazañas de los dias de otros años! El murmullo de tus arroyos, ó Lora, vuelven á traer la memoria de lo pasado. El zumbido de tus bosques, Garmállar, resuena dulcemente en mis oídos. ¿No miras, ó Malvína, una roca con su cabeza coronada de yerbas? Tres viejos Pinos se doblan inclinados desde su faz; verde está el estrecho llano á

* Morven, hoy parte de Escocia. † Eroses, eran llamados los Gefes subalternos al principal de la accion del Poema.

sus pies; allí la flor de la montaña crece, y
 sacude su blanca cabeza á los soplos del au-
 ra. El cardo está allí solo, y arroja sus bar-
 bas envejecidas. Dos piedras medio clavadas
 en tierra descubren sus cabezas de mohó. El
 Gamo del monte huye del sitio, porque mi-
 ra el pardo Espiritu que le guarda: * porque
 el Poderoso yace, ó Malvína, en el estrecho
 llano de la Roca. Ha historia de los tiempos
 de la antigüedad! Hazañas de los dias de otros
 años!

Quien viene de la tierra de los Extran-
 geros rodeado de millares de los suyos? Los
 rayos del Sol derraman delante de él rios de
 fulgores; y sus cabellos se encuentran con el
 viento de sus montañas. Su semblante está co-
 mo descansando de la guerra. Está sereno co-
 mo el rayo de la tarde, que desde la nube
 del Ocaso mira el silencioso valle de Cona.
 Quien sino el hijo de Cómhal, † el Rey de

* Era opinion de aquel tiempo que los Ga-
 mos veían las Animas de los muertos. En
 el dia quando las bestias se espantan repen-
 tinamente sin aparente causa del pavor, pien-
 sa el vulgo que es porque ven los espiri-
 tus de los difuntos.

† Fingal volvia de una expedición contra los
 Romanos, que fué decantada de Ossian en
 un particular Poema.

las poderosas hazañas ! El mira con alegría sus montañas , y manda levantar mil voces. Vosotros habeis huido por vuestros campos, vosotros , hijos de remotas tierras ! El Rey del mundo se sienta en su Sala , y oye la fuga de sus gentes. Levanta sus ojos encendidos de ira , y toma la espada de su Padre. ¡ Vosotros habeis huido en vuestros campos, hijos de remotas tierras !

Tales fueron las voces de los Bardos, quando vinieron á las estancias de Selma. * Mil luminarias , † traídas de estrangeras tierras , se encendieron en medio de sus gentes. Todo fue fiesta por todas partes ; y la noche pasó en regocijo. ¿ Donde está el noble Clessámmor , ¶ dixo el rubio Fingal ? Donde está el compañero de mi Padre en los dias de mi alegría ? Triste , y macilento pasa sus dias en el valle del ecoso Lora : pero mirad, él baxa de la montaña como un fogoso bru-

* Selma , especie de Palacio , celebre en aquellos tiempos , que era donde residia el Rey Fingal.

† Es muy probable fuesen unas Hachas de cera , de que muchas veces se hace mención haber sido llevadas entre otras presas , ganadas al Pueblo Romano.

¶ Clessámmor , esto es , *poderosa hazaña.*

to * que encuentra á sus compañeros en el prado, y sacude su brillante crin al viento. Bien haya el alma de Clessámmor; por qué tanto tiempo retirado de Selma?

Vuelve el Gefe, dixo Clessámmor, rodeado de su fama? Tal era el renombre de Cómhal en las batallas de su juventud. Muchas veces pasámos el Carun á las tierras de los Extranjeros: no volvieron nuestras espadas desteñidas de sangre: ni los Reyes † del Mundo se regocijaron. Pero por qué recuerdo yo las batallas de mi juventud? Mis cabellos se ven ya mezclados con canas. Mis manos olvidan como se dobla el arco; y es lanza mas ligera la que levanto. ; O si mi gozo volviese, como quando miré la primera vez aquella Dama; la de los nevados pechos hija del Extranjero; Moína ¶ con sus ceruleos ojos!

Re-

* Qualis ubi abruptis fugit præsepia vinclis
Tandem liber equus, campoque potitus aperto,
— ille in pastus armenta que tendit equarum :
— arrectisque fremit cervicibus alté
Luxurians, luduntque Jubæ per colla, per armos.

Virg.

† Reyes del Mundo llama á los Emperadores de Roma.

¶ Moína, esto es, *blanda de temperamento, y persona*. Hallamos en este Poema los nombres Britanicos derivados del Galico; lo qual es

Refiere, dixo el poderoso Fingal, la historia de los dias de tu mocedad. La tristeza, como una nube delante del Sol, obscurece el alma de Clessámmor. Melancolicos son tus pensamientos, solitario, en las orillas del ruidoso Lora. Oigamos los pesares de tu juventud, y lo tenebroso de tus dias.

Dias eran de paz, replicó el gran Clessámmor, quando yo fui en mi flotante baxel á los muros de las Torres de Balclútha. * Los vientos habian zumbado detras de mis velas, y las corrientes de Clutha † recibieron mi negro carenado baxel. Tres dias estuve en las Salas de Reuthámir, y vi aquel rayo de luz; á su hija. Corre alrededor la alegria de ¶ la
Con-

prueba de que el antiguo language de la Isla entera era uno.

* Balclútha, *Ciudad del Glyda*; probablemente la Alcluth de Beda.

† Clutha, ó Clüath, nombre Galico de la ribera del Glyda: la significacion de la voz está puesta alusivamente al curso oblicuo de aquel rio. De Clutha se deriva su nombre latino Glotta.

¶ *La Alegria de la Concha*: alude á las Conchas que usaban en aquellos países en lugar de vasos para beber. En sus festines andaban las conchas de mano en mano llenas del licor, y era muy usado entre los Antiguos

Concha; y el anciano Eroe me entregó la belleza de su hija. Sus pechos eran como la espuma sobre las ondas; y sus ojos como luceros: negros eran sus cabellos como las alas del Cuervo; su alma blanda, y generosa. Grande fue mi amor á Moina, y mi corazón se derritió en tiernas alegrías.

El hijo de un Extranjero vino; Caudillo, que amaba la belleza de Moina. Sus palabras fueron poderosas en la Sala; y muchas veces medio-desnudó su espada. ¿Donde está, dixo, el poderoso Cómhal, el inquieto * Salteador de los Campos? Viene él acaso con sus huestes á Balclútha, desde que Glessámmor está tan atrevido?

Mi Alma, repliqué yo, ó Guerrero! se abrasa en la llama de sí propia. Estoy sin conocer el miedo en medio de mí, aunque el valiente dista de aquí mucho. Extranjero! Tus

Caledonios esta especie de festejos; llamados por tanto las fiestas de las Conchas. Aun en el día usan de ellas los Montañeses de Escocia. * *Inquieto Salteador*: la voz de que en este pasage usa el original de Ossian es, *Scutta*, verdadero origen de la palabra, *Scotti*, de los Romanos; nombre injurioso puesto por los Bretones á los Caledonios, con alusion á las frecuentes irrupciones de éstos en las tierras de los primeros.

palabras son tan poderosas, porque Clessámmor está solo. Pero mi espada tiembla en mi lado, y desea verse vibrada en mi mano. No vuelvas á hablar de Cómhal, hijo del caracolado Clutha.

Exaltóse toda la fuerza de su colera. Trabámos la pelea; él cae al impulso de mi espada. Las riberas del Clutha oyeron su caída, y mil lanzas me rodearon. Yo peleo: los Extranjeros prevalecieron: yo me arrojé á las corrientes del Clutha. Mis blancas velas se levantaban sobre las olas, y yo vacilaba sobre el obscuro azulado golfo. Moina acudió á la orilla, giraba los ojos encarnizados de sus lagrimas: sus negros cabellos flotaron en el viento; y yo oía sus gritos. Muchas veces intenté volver mi Navio; pero prevalecieron los vientos del Oriente. Ni á Clutha jamas he visto desde entonces: ni á Moina la de los negros cabellos. Ella murió en Balclútha; porque yo he visto su Anima. Yo la conocí quando vino en los crepusculos de la noche, siguiendo siempre el murmullo del Lora: ella era como la luna nueva * vista al través de amon-

Tom. I. O. F. I. m. h. to-

* Inter quas Phoenissa recens á vulnere Dido
Errabat silva in magna: quam Troyus heros
Ut primum juxta stetit, agnovitque perumbram
Obscuram, qualem primio qui surgere mense
Aut videt, aut vidisse putat per nubila lunam, &c.

Virg.

tonadas nieblas: quando el Cielo derrama su copada nieve, y el mundo está silencioso, y obscuro.

Levantad vuestras voces, ó Bardos, dixo el poderoso Fingal, en alabanza * de la infelice Moina. Con vuestros cantos llamad su anima á nuestras Montañas; que ella descansa con las bellezas de Morven, rayos del Sol de otros dias, y el deleite de los Eroes de la antigüedad. Yo he visto los muros de Balclútha; pero estaban desolados. † El fuego habia zumbado en sus Salas; y las voces de las gentes no se oian ya. Las corrientes del Clutha se habian apartado de su lugar con las ruinas de los muros. Ya alli el Car-

* El titulo de este Poema en el original es, *Poema de los Hymnos*: acaso con alusion á sus muchas digresiones del asunto principal; todas las quales estan en verso lirico, como esta cancion de Fingal. Este es el celebrado de los Historiadores Irlandeses por su talento en hacer leyes, su genio Poetico, y su penetracion en los futuros. O'Flaherty llega hasta decir, que las leyes de Fingal existian aún en su tiempo.

† El lector puede comparari de algun modo este pasage con los tres versos del cap. 13. de Isaias, en que el Profeta predice la destruccion de Babilonia.

do sacude su solitaria cabeza : el moho silba á los soplos del viento. La Zorra se asomaba á sus ventanas, y las crecidas yerbas de la muralla ondeaban alrededor de su cabeza. Desolada está la habitacion de Moina ; el silencio habita en la casa de sus Padres. Levantese, ó Bardos, la cancion del llanto sobre la tierra del Extrangero. Ellos no han hecho mas que adelantarse á nosotros en la muerte; porque algun dia es necesario que tambien muramos. Por qué pues fábricas palacios, ó tu, hijo de dias alados ? Tu miras hoy ufano desde tus Torres ; pero de aqui á pocos años el violento soplo del desierto viene ; él zumba en tus vacias estancias, y silba alrededor de tu medio-gastado Escudo. Y bien ; que venga la violenta rafaga del desierto ! Nosotros seremos famosos en nuestros dias. La señal de mi brazo estará en la batalla, y mi nombre en los Cantos de los Bardos. Resuene el canto : corra alrededor la Concha ; y la alegria reyne en mi morada. Quando tu faltes, ó Sol del Cielo ; si es que tu faltarás, ó poderosa luz ! Si tus brillos son para un tiempo limitado, como Fingal, nuestra fama sobrevivirá á tus rayos.

Tal fue el canto de Fingal en el dia de su alegria. Sus miles Bardos se inclinaron desde sus asientos, para escuchar la voz del Rey. Ella era como la musica de la harpa al aura suave de la primavera. Amables fueron tus pensamientos, ó Fingal ! Por qué no tu-

vo Ossian la fogosidad de tu espíritu? Pero tu eres único, Padre mío: y quien puede igualar al Rey de Morven?

Pasó la noche en canto, y volvió la mañana en alegría; las montañas descubrieron sus pardas cabezas: y la azulosa faz del Oceano se sonrió. La blanca onda se vió voltear á la distante roca; la obscura niebla se levanta lentamente de la Laguna. Ella vino por todo el silencioso llano en figura de un hombre anciano. No se movieron en pasos sus miembros dilatados; pues un espíritu les soportaba en el aire. Esta niebla vino hácia las estancias de Selma, y se disolvió en una lluvia de sangre.

Solo el Rey vió el terrible espectáculo, y pronosticó la muerte del pueblo. Vino en silencio á su Sala, y tomó la lanza de su Padre. La malla sonó sobre su pecho. Los Eros le rodearon. Todos se miraban sin hablarse, sin separar su atención de los ojos de Fingal. Vieron retratada en su rostro la batalla; la ruina de los Exercitos en su lanza. Mil escudos á un golpe se colocaron en sus brazos; y tiraron de mil espadas. La Sala de Selma resplandeció toda alrededor. El estrepito de las armas llena el viento. Los Lebreles ahullan en su lugar. Ni una voz se escucha entre los valerosos Gefes. Ninguno apartaba su vista de los ojos del Rey; y medio-tomaron sus lanzas.

Hi-

Hijos de Morven , principió á decir el Rey , no es tiempo este de llenar la Concha. La batalla se obscurece cerca de nosotros ; y la muerte se inclina sobre la tierra. Algun Espiritu amigo de Fingal nos ha avisado con anticipacion de nuestro Enemigo. Los hijos del Extrangero vienen del obscuro undoso mar. Porque del agua vino la señal del negro peligro de Morven. Tome cada uno su pesada lanza , y ciña la espada de su Padre. El obscuro yelmo se eleve sobre las cabezas ; y la malla derrame sus brillos por todas partes. La batalla se va disponiendo como quando se junta una tempestad , y presto oireis el estrepito de la muerte.

El Eroe movió sus pasos delante de su hueste , * como una nube delante de una rafaga de fuego del Cielo , quando se extiende sobre el firmamento de la noche , y los Marineros anuncian una tormenta. Sobre la elevada cima de Cona hicieron alto : las bellezas de los blancos pechos les miraron sobre aquella como formando una arboleda ; pronosticaron la muerte de sus juvenes , y miraban hácia el mar con temor. La blanca espuma de las ondas las engañaba figurandoles distantes velas , y sus lagrimas corrian por sus mexillas.

Ele-

* Aquí parece principiar el Poema , concluido el primer episodio.

Elevóse el Sol sobre el mar, y descubrimos una distante armada. Como la niebla del Oceano vinieron; y derramaron su juventud sobre la costa. El Gefe estaba entre ellos, como el Ciervo en medio de la manada. Su escudo estaba tachonado de oro; y caminaba soberbio el Rey de las lanzas. Dirigió sus pasos á Selma; y sus millares le siguieron.

Vé con tu canto de paz, dice Fingal; vé, Ullin, al Rey de las Espadas. Dile que nosotros somos fuertes y poderosos en la batalla; y que las animas de nuestros enemigos son muchas. Pero famosos son aquéllos que han asistido á los festines en mis estancias! Ellos manifiestan las armas * de mis Padres en una extranquera tierra: los hijos del Extranjero alaban y bendicen á los amigos de la raza de Morven; porque nuestros nombres han sido oidos en remotos climas: los Reyes del Mundo tiemblan en medio de sus gentes.

Ullin

* Era costumbre entre los antiguos Escoceses cambiar sus armas con sus huespedes; y estas Armas eran conservadas largo tiempo en diferentes familias, como monumentos de la amistad, que hubo algun tiempo entre sus mayores.

Arma vero inter nos permutemus, ut & hi Cognoscant, quod hospites paterni ferimur esse.

Vide Hom. Iliad. l. 6. v. 230.

Ullin fue enviado con su canto. Fingal quedó descansando sobre su lanza: vió al poderoso enemigo sobre sus armas; y bendixo al hijo del Extrangero.

Quan soberbio estas, tú hijo del mar! dixo el Rey de la montuosa Morven. Tu espada es á tu lado un rayo del poder; tu lanza es un Pino que desafía la tempestad. La manchada cara de la Luna no es tan espaciosa como tu escudo. Roxa está tu cara de joven! Suaves los rizos de tu cabello! Pero este arbol puede caer; y su memoria ser puesta en olvido! La hija del Extrangero quedará triste, y no apartará los ojos del undoso mar: los hijos dirán. "Nosotros vemos un navio; „ acaso será el Rey de Balclútha. „ Las lagrimas saltarán de los ojos de su Madre. Sus pensamientos serán todos de aquel que duerme en Morven.

Tales eran las palabras del Rey, quando Ullin llegó al poderoso Cárthon: él rindió la lanza á sus pies; y levantó con su voz el canto de la paz.

Ven del undoso mar, ó Cárthon, ó á las fiestas de Fingal! Participa del combite festivo del Rey, ó levanta la lanza de guerra. Las almas de nuestros enemigos son muchas; pero los amigos de Morven son famosos!

Mira aquel Campo, ó Cárthon; muchos verdes montecillos se elevan sobre él con

mohosas piedras , y yerbas silbadoras : aquellas son Tumbas de los enemigos de Fingal , los hijos del undoso mar.

Hablas tu por ventura con el cobarde en las armas , dixo Cárthon , Bardo de la montuosa Morven ? Está mi rostro palido del miedo , Hijo del pacífico canto ? Por qué pues intentas melancolizar mi alma con los cuentos de esos que murieron ? Mi brazo ha peleado en la batalla : mi fama es conocida en partes remotas. Vé , busca al cobarde , y mandale rendirse á Fingal. ¿ No soy yo el que ha visto la desolada Balclútha ? Y concurriré yo á las fiestas con el hijo de Cómhal ? Cómhal ! el que arrojó el fuego en medio de la casa de mi Padre ! Yo era niño , y no conocí la causa porque lloraban las virgenes. Las columnas de humo agradaban mis ojos , quando se elevaban sobre mis paredes ; muchas veces miré atrás con alegría , quando mis amigos huían á lo largo de la montaña. Pero quando llegaron los años de mi mocedad advertí el moho de mis arruinadas paredes : mis suspiros se levantaban con la mañana ; y mis lagrimas descendian con la noche. ¿ No pelearé yo con el hijo de mi enemigo , decia yo á mi alma ? Yo pelearé , si Bardo ; yo siento el fuego de mi corazón.

Juntaronse sus gentes alrededor del Eroe , y tiraron de un golpe de sus brillantes espadas. El queda en medio de los suyos como

una columna de fuego : las lagrimas casi brotando de sus ojos ; porque pensaba en la arruinada Balclútha ; y prorumpió la oprimida colera de su alma. Miraba de lado sobre la montaña , donde nuestros Eroses resplandecian con las armas : la lanza tembló en su mano : y blandiendola hácia delante , parecia amenazar con ella al Rey.

— Saldré yo al encuentro del Rey , se dixo Fingal á si mismo ? Le detendré en medio de su carrera , antes que se eleve su fama ? Pero el Bardo despues diria , quando viese la Tumba de Cárthon : “ Fingal tomó „ sus miles , llevóles consigo para combatir „ antes que muriese el noble Cárthon. „ No, Bardo de los futuros tiempos ! Tu no vulnerarás la fama de Fingal. Mis Eroses pelearán con el Joven , y Fingal mirará la batalla. Si él vence , yo acometeré con mis fuerzas , como el ruidoso torrente de Cona.

Qual de mis Eroses saldrá al encuentro del hijo del undoso mar ? Muchos son sus guerreros en la costa ; y su lanza de fresno es fuerte !

Levantóse el fuerte Cárthul , * el hijo del poderoso Lórmor : trescientos juvenes siguieron

Tom. I.

i

al

* Cárthul , esto es , ojo de la batalla.

al Gefe, la raza de su nativo* Valle. Debil fue su brazo contra Cárthon, él cayó, y sus Eros huyeron. Con-

* De este pasage se infiere, que en los tiempos de Fingal ya estaban establecidas las Tribus; aunque no baxo las mismas circunstancias que las que al presente se hallan en el Norte de Escocia.

En sus Montañas en nuestros dias se ven divididas por Tribus todas las familias; en las cuales se reconoce como Cabeza un Señor á quien son debidos, y exactamente pagados por todos sus feudatarios ciertos homenages. Todos los que son de un linage llevan el mismo apellido de su Gefe, y están obligados á seguirle en la guerra; y en recompensa el Señor á la proteccion y amparo de su Tribu. Esta estrecha union entre todos los de un Valle, ó familia, que trae un origen inmemorial, y esta sumisa dependencia de una Cabeza, juntamente con la natural ferocidad de estas gentes han sido en muchas ocasiones fatales á la Inglaterra; pero desde las rebeliones de los años 15. y 45. de este siglo en favor de la Casa de Estuardo, se ha verificado una novedad muy grande en las costumbres de los Montañeses de Escocia. Les fue impuesto un yugo durisimo; prohibiendoles el uso de sus armas, y de sus propios trages; (bien que de esta pena han sido

Connal † renovó la batalla, pero quebró su pesada lanza : quedó atado en el campo ; y Cárthon persiguió sus gentes.

libertados por nuevas Ordenes en estos últimos años ; restituyendoles todos sus privilegios :) se llenó aquel pais de tropas Inglesas : les fue quitado á los Gefes de las Tribus el dominio absoluto que tenian sobre sus vasallos : se les abrió comunicacion con las provincias cultas del Reyno por caminos publicos , que antes no habia : fueron establecidas Escuelas gratuitas para enseñar por Idioma universal el Ingles : por una politica muy acertada se empleó la flor de su juventud en el servicio de las dos ultimas guerras con España , y Francia ; y vió el Gobierno Britanico á los hijos y nietos de los infelices secuaces de Jacobo , y Carlos Estuardo dar pruebas de su valor y patriotismo. Finalmente la industria , y el comercio está introducido en aquellas Comarcas , y van los Montañeses de Escocia mudando enteramente de costumbres , y ocupaciones.

† Este Connal es muy celebrado en la antigua Poesia por su pericia y valor : aun hay en la Montaña un pequeño Tribu hácia el Norte , que pretende ser descendiente de aquel.

A! Clessámmor ! dixo el Rey de ¶ Morven, donde está la lanza de tu fortaleza? Quieres mirar atado á Connal; tu amigo en el Rio de Lora? Levantate, ó tú amigo de Comhal, en el brillo de tu acero. Sienta la juventud de Balclútha el poder de la raza de Morven.

Levantose Clessámmor en la fuerza de su acero sacudiendo sus grifos cabellos. Afianza el escudo al costado, y acomete en la arrogancia de su valor.

Cárthon hizo alto sobre aquella escarpada roca, y vió al Eroe que se acercaba. Le fue amable la terrible alegría de su rostro; y la fuerza en los canos cabellos. ¿Levantaré yo aquella lanza, dixo, que de un golpe derriba á un enemigo? O preservaré la vida del Guerrero con las voces de paz? Graves son sus pasos de la edad! Amable el resto de sus años. Acaso él es el amor de Moína: el Padre del noble Cárthon. Muchas veces he oído, que él habitaba en las riberas del Lora.

Tales eran sus palabras, quando llegó Clessámmor, y enristró su lanza. El Joven la recibió en su escudo, y habló palabras de paz. Guerrero de los canos cabellos! No hay un joven que levante la lanza? No tienes hijo que

¶ Fingal entonces no sabia aún que Cárthon era hijo de Clessámmor.

que le abraze el escudo delante de su Padre, y encuentre con el brazo del joven? No tienes ya esposa de tu amor? O llora sobre las Tumbas de tus hijos? Eres tu de los Reyes de los hombres? Qual sería la fama de mi espada si tu murieses?

Grande será, hijo de la altivez! principió á decir Clessámmor, yo he sido famoso en las batallas, pero jamás dixé mi nombre al enemigo. * Ríndete á mi, ó hijo de las Ondas, y entonces sabrás, que las señales de mi espada están en muchos campos.

Yo jamás me rendí, Rey de las lanzas! replicó la noble ira de Carthón: yo he peleado también en las batallas; y miro mi futura fama. No me desprecies, tu Gefe de los hombres; mi brazo, mi lanza es fuerte. Retírate entre tus amigos, y peleen los Eroes juvenes.

Por

* Decir su nombre al enemigo era tenido en aquéllos tiempos de Eroismo por una manifiesta evasión de reñir con él; porque si llegaba á saberse, que antiguamente habia habido alguna amistad entre los abuelos de los combatientes, cesaba el duelo inmediatamente, y se renovaba la antigua amistad de sus mayores. *Uno que dice su nombre á su enemigo* era antiguamente una expresion ignominiosa que se decía á un hombre cobarde.

Por qué hieres así mi alma, replicó con lagrimas Clessámmor? La edad no tiembla en mi mano: yo puedo todavía levantar la espada. He de huir yo á la vista de Fingal; á la vista de aquel, á quien yo amo? Hijo del mar, yo jamás hui: levanta tu aguada lanza.

Ellos pelearon como dos contrarios vientos, que porfian en arrollar las ondas. Cárthon mandó á su lanza, que errase el golpe; porque aun pensaba que su enemigo era el Esposo de Moína. Quiebra en dos la luciente lanza de Clessámmor; y se apodera de su brillante espada. Pero quando Cárthon estaba atando al Gefe, sacó éste la daga de su Padre: vió descubierto el costado del enemigo, y le dió en él una herida.

Fingal vió á Clessámmor debaxo; movióse en el estrepito de su acero. Las huestes quedaron silenciosas á su presencia: todos pusieron sus ojos en el Eroe. Este vino como el horroroso estruendo de una tormenta delante de los vientos que se levantan: el Cazador la oye en el valle, y se retira á las cabernas de la roca.

Cárthon permanecía en su sitio: la sangre corria de su costado; vió que el Rey descendía; y alentó la esperanza de su fama: pero estaban ya palidas sus mexillas: su cabello flotaba desordenado en el viento: su yelmo saltó de su lugar: desfalleció la fuer-

za de Cárthon; pero su espíritu estaba fuerte.

Fingal advirtió la sangre del Eroe; contuvo su ya levantada lanza. Rindete Rey de las espadas, dixo el hijo de Comhal: yo veo tu sangre. Tu has sido fuerte en la batalla; y tu fama jamás será abatida.

Eres tu el Rey tan renombrado, replicó el noble Cárthon? Eres tu aquel rayo de muerte que amedrenta á los Reyes del Mundo? Pero por qué lo preguntaria Cárthon? Pues él es como el torrente de su desierto: fuerte como un rio en todo su curso: ligero como el aguila del firmamento. O si yo hubiera peleado con el Rey; quan grande seria mi fama en los cantos! El Cazador al mirar mi Tumba, diria: éste peleó con el poderoso Fingal. Pero Cárthon muere desconocido; él ha derramado su fuerza sobre el debil.

Tu pues no morirás desconocido, replicó el Rey de la montuosa Morven; mis Bardos son muchos, ó Cárthon, y sus cantos pasan á los futuros tiempos. Los hijos de los venideros años oirán la fama de Cárthon; quando se sienten alrededor de la encendida encina, * y gasten la noche en los canticos de la

an-

* En el Norte de Escocia, aun modernisimamente quemán un grande tronco de encina en sus festividades: este fué llamado *el tron-*

antigüedad. El Cazador, al sentarse en el valle, oirá los silbidos del viento, y levantando sus ojos verá la roca en que falleció Cárthon. El volverá á su hijo, y le manifestará el sitio en que peleó el valeroso. “Allí peleó”, el Rey de Balclútha, como la fuerza de mil torrentes.”

La alegría bañó el rostro de Cárthon; él levanta sus pesados ojos. Dió su espada á Fíngal para que la colgase en su Sala, porque se conservase en Morven la memoria del Rey del Balclútha. La batalla cesó por todo el campo, porque el Bardo habia hecho resonar el Canto de paz. Los Gefes se juntaron alrededor del moribundo Cárthon, y oyeron sus voces con sollozos. Silenciosos descansaron sobre sus lanzas, mientras habló el Eroe de Balclútha. Su cabello silbó al viento, y sus voces fueron debiles.

Rey de Morven, dixo Cárthon, yo faltó en medio de mi carrera. Una extrángerá Tumba recibe en su juventud al ultimo de la raza de Reuthámir. La tristeza habita en Balclútha; y las sombras del dolor en Cráthmo. Pero mi renombre se levanta en las orillas del Lora; y gacien la noche en los canticos de la

co de las fiestas. El tiempo ha consagrado esta costumbre, que el quitar este uso, piensa el vulgo ser una especie de sacrilegio.

ra; donde mi Padre habitó. Acaso el Esposo de Moína llorará sobre su muerto Cárthon.

Sus voces penetraron el corazón de Clessámmor; cae desfallecido sobre su hijo sin articular palabra. Sorprendido queda todo el Ejército que le rodeaba; ni una sola voz se escuchó en todo el llano de Lora. La noche vino, y la Luna desde el Oriente miró el campo lleno de llanto; pero aun estaban todos como una silenciosa arboleda, que eleva su cabeza sobre Gormal, quando los recios vientos descansan, y el Otoño opaco está en el llano.

Tres dias lloraron sobre Cárthon; en el quarto murió su triste Padre. En el estrecho llano de la roca yacen; y un obscuro Espíritu defiende su Tumba. En aquel triste lugar se dexa ver muchas veces Moína; quando los rayos del Sol alumbran la roca, y todo aquel recinto del valle queda obscuro. Allí, ó Malvína, se dexa ver Moína; pero no como las hijas de la Montaña. Sus ropas son de extrangeras tierras; y ella está siempre sola.

Triste quedó Fingal por Cárthon; mandó á sus Bardos dexar aquel dia señalado, para quando el macilento Otoño volviése. Muchas veces hicieron ellos este dia notable, y cantaron las alabanzas del Eroe. ¿ Quien viene tan obscuro desde el ruidoso Océano, como una sombría nube del Otoño? La muerte está temblando en su mano! Sus ojos son llamas de fuego! Quien mueve ese estrepito

por los valles del obscuro Lora? Quien, sino
 Cárthon Rey de las espadas? El pueblo des-
 fallece! Mirad, quan magestuosa es su mar-
 cha, como la del terrible Espiritu de Mor-
 ven! Pero alli yace como una grande encina,
 que es repentinamente derribada del viento!
 Quando te levantarás, alegria de Balclútha!
 Amable noble Cárthon? Quien viene obscuro
 desde el ruidoso Océano, como una sombría
 nube del Otoño. Tales fueron las voces de los Bardos en
 los dias de su llanto: Yo he acompañado
 sus acentos, y añadido á sus cantos. Mi al-
 ma ha estado llena de luto por Cárthon:
 el murieron los dias de su valor: y tu, ó Gles-
 sánmor, donde está tu habitacion en el ai-
 re? Ha olvidado el Joven su herida? Y vue-
 la contigo sobre las nubes? Yo siento los ra-
 yos del Sol, ó Malvina; dexame á mi repo-
 so. Acaso ellos vendrán á mis sueños; yo
 pienso oír una débil voz. El rayo del Cie-
 lo se deleita en lucir sobre el sepulcro de Cár-
 thon; yo siento su calor alrededor de él.

O tu que giras redondo como el escudo
 de mis Padre! Qué principio, ó Sol, tuvie-
 ron tus rayos! tu eterna luz? Tu naces, y
 te presentas en tu terrible hermosura; y las
 Estrellas se ocultan en el firmamento; la Lu-
 na fria y palida se submerge en las ondas del
 Ocaso. Pero tu solo te mueves por ti mismo:
 ¿quien podria acompañarte en tu carrera! Los

robles de las montañas caen: las montañas mismas se arruinan con los años: el Océano crece y mengua continuamente: la Luna misma se pierde en el Cielo: pero tu eres el mismo siempre; regocijandote en los resplandores de tu curso. Quando la tempestad llena de tinieblas el mundo; quando los truenos estremecen, y quando los rayos vuelan, tu lo miras en tu belleza desde las nubes, y te ries de la tormenta. Pero tu miras en vano á Ossian; porque él no vé ya tus rayos; ó bien floten en las nubes del Oriente tus rubios cabellos, ó bien aparezcas tremulo en las puertas del Ocaso. Pero tu ser, acaso, está limitado, como el mio, para una sazón, y tus años habrán de tener fin. Tu dormirás en tus nubes descuidado de la voz del Alva.

Alegrate pues, ó Sol, en la fuerza de tu juventud! La edad es obscura y odiosa: ella es como la luz naciente de la Luna, quando brilla al través de quebradas nubes, y las nieblas cubren las montañas: el soplo del Norte corre el llano, el caminante se cansa en medio de la jornada.

tobles de las montañas: las montañas mis-
 mas se arrullan con los años: el Océano cre-
 ce y mengua continuamente: la Luna misma
 se pierde en el Cielo: pero tú eres el mismo
 siempre; regocijándote en los rayos de tu
 curso. Cuando la nebulosa llena de nie-
 blas el mundo; cuando los truenos estremecen
 cuando los rayos vuelan, tú lo miras en tu
 belleza desde las nubes, y te ríes de la tor-
 menta. Pero tú miras en vano á Occidente
 que él no ve ya tus rayos; ó bien fíjate en
 las nubes del Oriente tus rápidos caballos, ó
 bien aparezcas tremulo en las puertas del Oes-
 so. Pero tú ser, acaso, está limitado y como
 el río, para su curso; y tus años habrán
 de tener fin. Tu dominio en las nubes des-
 cuidado de la voz del Aya. *¡Oh! ¡Oh!*
 Alégrate pues, ó Sol, en la fuerza de
 tu juventud! Las edades obscuras y odiosas: ella
 es como la luz naciente de la Luna, cuando
 brilla al través de cubiertas nubes, y las nie-
 blas cubren las montañas: el soplo del Norte
 corre el llano, el caminante se cansa en me-
 dio de la jornada.

NOTA.

La magestad y energía de las expresiones de un Poema escrito en verso, y traducido en prosa, no pueden menos de decaer en la frialdad de la version, aun quando ésta fuese excelente: por tanto ha parecido conveniente á continuacion de la prosa literal del Poema de Cárthon ofrecer la misma pieza en aquella especie de verso, en que fue escrito su original Celtico: no para hacer ostentacion de ingenio poetico, ni para que el estilo y metro de esta composicion merezcan el aprecio de los Erudítos; sino para que suavizando de algun modo la cadencia aquella inevitable aspereza de una traduccion tan literal como la antecedente, hieran con mayor viveza las expresiones energicas de Ossian: y para manifestar en lo posible, que las imagenes, ideas, y elevados pensamientos de este Bardo no son indignos de la imitacion poetica; especialmente si un verdadero genio se dedicase á pintar sus rasgos con mejores coloridos, que los que ofrece mi corto Numen.

Se advierte, que aún en el verso castellano se ha procurado la simplicidad mas acomodada á lo literal de la traduccion; y usar en todo lo posible de las mismas expresiones; por lo que en unas ideas tan forzadas y ceñidas no ha quedado libertad à la pluma para la eleccion de algunas bellezas poeticas, que acaso se desearian en estos versos.

Deberán asimismo tenerse presentes todas las notas de la prosa anterior para la inteligencia del verso.

CARTHON

EN VERSO LIRICO.

Ha sucesos estraños
 De remotas edades prodigiosas!
 O! hazañas poderosas
 De dias mas felices de otros años!

O Lora celebrado!
 Del ruidoso raudal de tu corriente
 El murmullo eloqüente
 La memoria nos trae de lo pasado.
 De tus bosques, Garmállar, el ruido
 Apacible resuena aún en mi oido.

¿Quién de tierra extranjera
 De tantas gentes viene robado?
 No miras, ó Malvína,
 Una roca de yerbas coronada?
 De tres pinos la elada
 Vieja cerviz desde su faz se inclina:

Verde el estrecho llano al pie se ofrece:
La flor allí de la montaña crece,

Y su blanca cabeza
Sacude al suave viento de la aurora.
Solo allí el cardo mora;
Viejas barbas sacude con pereza.
Dos piedras en la tierra medio hundidas
Sus cabezas de mohó tienen erguidas.

El gamo con instinto
De la Montaña huyendo se retira;
Porque asustado mira
Un Espíritu, guarda del recinto:
Yace, ó Malvína, el Poderoso ufano
De aquella roca en el estrecho llano.

Ha sucesos estraños
De remotas edades prodigiosas!
O! hazañas poderosas
De días más felices de otros años!

¿Quién de tierra extrangera
De tantas gentes viene rodeado?
El Sol qual desatado
Rio de luz delante reverbera:
Su cabello esparcido al soplo lento
De sus montañas halla con el viento.

No su rostro con ira
 Guerra anuncia. Sereno como el rayo
 Está, que en el desmayo
 De la tarde, desde la nube mira
 De su ocaso tranquilo, y perezoso
 De Cona sobre el Valle silencioso.

¡Pero quien sino el hijo
 De Cómhal, Rey famoso en sus hazañas!
 El mira sus montañas,
 Y dice en voces mil su regocijo:
 En vuestros campos huisteis de la guerra,
 Vosotros, hijos de distante tierra!

Escucha, el Rey del Mundo
 En sus Salas la fuga de su gente:
 Mira; y toma impaciente
 De su Padre el acero sin segundo.
 En vuestros campos huisteis de la guerra,
 Vosotros, hijos de distante tierra!

Aqueste el canto era
 De los Bardos, quando á Selma fueron.
 Luces mil se encendieron,
 Despojos que ofreció tierra extrangera.
 Alredor la fiesta se exparcia;
 Y se pasó la noche en alegría.

¿ En donde está , decía
 Fingal , Clessámmor noble y generoso ?
 De mi Padre el glorioso
 Compañero en la edad de mi alegría ?
 Días oscuros lamentando mora
 Allí , en los valles del ecoso Lora

Mas , mirad , él descende
 La montaña , qual bruto que el ganado
 Paciendó halla en el prado ,
 Y su brillante crin al viento extiende .
 Feliz el alma de Eroe tan constante :
 ¿ Mas Clessámmor de Selma tan distante ?

¿ Vuelve del Gefe el nombre ,
 Clessámmor dixo , en fama lisongera ?
 Tal quando joven era
 En sus lides de Cómhal el renombre .
 Muchas veces por el Carun sulcamos ,
 Y tierras extrangeras penetramos .

Jamás se regresaron
 Las espadas de sangre desteñidas :
 Ni con nuestras salidas
 Esos Reyes del Mundo se alegraron .
 ¿ A qué de quando joven glorias vanas ?
 Cubierto ya el cabello está de canas .

Mi mano olvida el fiero
 Arco; y levanta danza mas ligera.
 O! si el gozo volviera
 Como quando á mi Dama vi primero
 La del nevado pecho, celebrada
 Hija del Extrangero, Moina amada!

Refierenos la Historia,
 Dixo á Clessámmor Fingal generoso,
 De aquel tiempo hazañoso,
 Dias de juventud, dias de gloria.
 Su espíritu obscurece la tristeza,
 Nube opuesta del Sol á la pureza.

Tristes están ahora,
 Melancolicos són tus pensamientos;
 Solo, con tus lamentos,
 En las riberas del ruidoso Lora.
 De tu juventud tragica sepamos;
 De tus dias el infortunio oigamos.

Dias eran seguros
 De paz, Clessámmor dixo, y lo violento
 Sulco del elemento,
 Y parto de Balclútha hácia los muros.
 Mis velas vientos prosperos hincharon,
 Y las aguas del Clutha fondearon.

Por tres dias estuve **abivlo oam IM**
 De Reuthámir en la mansión; **quel admiro; A**
 En ella á su hija miro; **el gozo vivier oxog is ! O**
 Rayo á cuyo esplendor dei cegar huve. **p como**
 Corre alegre la Concha; **y alagueño b la**
 De la beldad el Eroç me hizo Dueño. **Hij**

Estrella luminosa **Histora la Histo**
 Son sus ojos: su pecho **blanca espuma : oxo**
 Qual del Cuervo la pluma **De aquel tiempo hea**
 Negro el cabello: su alma generosa. **Dias de p**
 Grande mi amor á Moina **fue aquél dia: : s**
 De gozo el corazon se deshacia. **Nube opua**

De mi dicha advertido **Tristes estan**
 El Extranjero de ella enamorado, **Melancolicos**
 Acudió denodado; **solo, con sus lamentos, era**
 Pronunció allí palabras de atrevido; **En las ri**
 Y mil veces colerico y sañudo **De m juve**
 El acero le ví medio-desnudo. **De las dias**

; Donde está el afamado, **Dias eran**
 El poderoso Cómhal, **dixo fiero; Cles; xazq de**
 Donde aquel vandolero **solco del cimiento,**
 Inquieto de los campos? Viene osado **Y parto**
 A Balclútha, de huestes mil seguido, **Mis**
 Y por tanto es Clessámmoi atrevido **Y las?**

A la voz de mi fama
 Mi alma, ó Guerrero, respondí arrogante,
 Como incendio bastante,
 De si propia se abrasa en una llama.
 Aunque el valiente dista, mi denuedo
 Jamas aun entre mil conoció el miedo.

Porque solo me miras
 Son altivas tus voces, ó Extranjero:
 Pero inquieto mi acero
 Por verse anhela en mano de mis iras.
 No mas de Cómhal hable su voz necia,
 Hijo del Clutha, si el valor aprecia.

Su colera se enciende:
 Reñimos: de mi espada fue su vida
 Despojo: su caída
 Del Clutha en la ribera el eco extiende:
 Mil lanzas me rodean, que estremecen:
 Yo peleo; sus gentes prevalecen.

En el Clutha me arrojó
 En las ondas mis velas se elevaban:
 Las olas volteaban
 Sobre el obscuro mar mi cuerpo floxo.
 Moiañ corre á la orilla: y quando llega
 Sus tiernos ojos en el llanto anega.
 Su

Su cabello flotaba en el viento : escucho sus gemidos :
 Arrastran mis sentidos,
 Y en volver á la Costa porfiaba
 Mi debil nave : vanó fue el intento ;
 Porque del Este prevalece el viento.

No ha querido mi estrella,
 Que á Clutha vuelva á ver desde aquel dia :
 Ni á la adorada mia
 La del negro cabello, Moina bella.
 En Balclútha murió mi Esposa amante :
 Yo su Espiritu he visto vago , errante

Yo le ví entre tinieblas,
 Que al murmullo del Lora se baxaba :
 Y así se divisaba
 Como la Luna nueva entre las nieblas,
 Quando en nieves el Cielo se deshace ;
 Y obscuro y silencioso el mundo yace.

Levantad vuestro canto,
 O Bardos celebrados, Fingal dice,
 Cantad de la infelice
 Moina las alabanzas. Ah encanto
 De vuestra voz de una obeldad extraña
 El alma errante venga á esta montaña
 Asi

Así descansaría con su no han hecho con
 Con las que su mansion en Mórven hacen; M
 Bellezas que allí yacen, P
 Rayos del Sol brillantes de otro dia; Q
 Y la delicia de los valerosos; P
 Eros de la otra edad, Eros famosos. H

Yo he visto entre lamentos El mira
 De Balclúthia los muros desolados. D
 Zumbó por sus techados P
 Llama voráz: del Pueblo los acentos Y
 No se oyen ya. Los muros, que cayeron,
 De su lugar al Clutha removieron. Y

El cardo sacudia Y
 Su cerviz solitaria al soplo lento: D
 El moho silbaba al viento: M
 La arruinada muralla yerba cria; M
 La Zorra en sus ventanas se asomaba, D
 Y sobre su cabeza ya ondeaba. C

De Moina está abatida, Q
 La habitacion; del Padre la morada. F
 Del silencio habitada. T
 Su catástrophe, ò Bardos, os convida; S
 Sea pues hoy asunto á vuestro canto T
 De la tierra del Extranjero el llanto. D

No han hecho con su muerte
 Mas que avisarnos, como ván delante;
 Pues llegará un instante
 Que nos hará sufrir la misma suerte.
 ¿Por qué alzas Palacios elevados,
 Hijo de días en su curso alados?

El mirar te entretiene
 Desde tus Torres hoy casos extraños;
 Pasarán pocos años,
 Y el fatal viento del desierto viene;
 Vacía halla tu Sala el soplo rudo,
 Y en torno silba de un gastado escudo.

Y bien, que venga el viento
 Del desierto: ¡Famosos ya nos halla.
 Marcado en la batalla
 Mi brazo está: mi nombre en el acento
 De los Bardos Resuene la armonía,
 Corra la Concha, y reyne la alegría.

Quando tú, Sol del Cielo,
 Faltáres, si faltar de ti es forzoso
 Tu brillo poderoso;
 Si, qual Fingal, tu luz en nuestro suelo
 Tiene su fin, á tu caduca llama
 De sobrevivir tiene nuestra fama.

De esta suerte cantaban
 En sus faustos de Fingal los acentos:
 Y desde sus asientos
 Mil Bardos inclinados escuchaban
 Su voz; que en lo sonoro una harpa era
 Al aura dulce de la Primavera.

O quan amables fueron
 Tus pensamientos, Fingal! ¿Por qué frías
 De Ossian las fantasias
 El fuego de tu alma no tuvieron?
 Sin igual fuiste, Padre, no lo dudo;
 Quién igualar al Rey de Morven pudo?

La noche pasó en canto,
 Y la mañana vuelve en alegría:
 Ya la luz descubria
 Pardas cumbres en la montaña: en tanto
 Risueño el mar manifestó el semblante:
 La ola se vió batir roca distante:

Las nieblas exhaladas
 De la laguna, en forma de un anciano
 Corren el mustio llano.
 No á pasos, sino al aire soportadas
 De un Espiritu, á Selma caminaron,
 Y una lluvia de sangre derramaron.

El Rey solo se asoma
 A la vision cruel ; vé en el amago
 De su pueblo el estrago.
 Calla ; y la lanza de su Padre toma.
 Sobre su pecho resonó la malla.
 Rodeado de sus Eroes se halla.

Absortos se miraron,
 Y puesta en Fingal su atencion constante,
 La lid en su semblante,
 Y en su lanza la muerte retrataron.
 De un golpe se embrazaron mil escudos,
 Y se vieron aceros mil desnudos.

En armas resplandece
 Selma. Rumor es todo belicoso.
 Ahulla el lebrél fogoso :
 Mas la voz de los Gefes enmudece.
 En los ojos de Fingal se fixaban,
 Y como que sus lanzas enristraban.

No regocijo ofrece
 La accion , hijos de Morven , el Rey dixo ;
 Ya no es tiempo , colijo,
 De que lleneis la Concha : se obscurece
 La lid que nos espera : todo es guerra :
 Y la muerte se inclina hácia la tierra.

Un espíritu amigo
 De Fingal del peligro nos previene:
 Del mar obscuro viene
 Hijo del Extranjero, mi enemigo:
 Porque del agua vino aquel encanto
 Que amenazaba á Morven riesgo tanto.

Vibre pues el valiente
 Pesada lanza: ciña el duro acero
 De su Padre: el Guerrero
 Yelmo eleve: la malla brillo obstante.
 La lid cierra como un nublado fuerte;
 Y el rumor se oirá presto de la muerte.

Movióse el Eroe luego
 Al frente de su hueste valerosa,
 Como nube espantosa
 Delante de un methéoro de fuego,
 Que al exhalar en noche macilenta,
 Predicé el Marinero la tormenta.

De Cona en lo elevado
 Alto hicieron: las virgenes miraban,
 Que al parecer formaban
 Una grande arboleda en el collado:
 La muerte de sus juvenes suspiran,
 Y llenas de pavor al golfo miran.

Su antojo seducia
 La blanca espuma, figurando telas
 De muy distantes velas;
 Y en sus rostros el llanto discurría.
 Montar el Sol sobre las ondas vimos,
 Y una distante armada descubrimos.

A la orilla llegaron,
 Como quando del mar viene una niebla
 Que el Orizonte puebla:
 Y en las playas sus gentes arrojaron.
 Entre todos estaba el Gefe armado,
 Como el Ciervo en medio del ganado.

Su escudo tachonado
 Con puro oro sus armas adornaba:
 Soberbio caminaba
 Aquel Rey de las Lanzas denodado,
 Hacia Selma sus pasos dirigia,
 Y un millar de los suyos le seguia.

Lleva de paz los cantos,
 Dixo Fingal, al Rey de las Espadas:
 De ti, Ullin, decantadas
 Nuestras batallas sean: dile quantos
 Espiritus habitan los desiertos
 De enemigos á nuestras manos muertos.

Mas fuertes en campaña
 Son los que en mis festines se alegraron
 Muchas veces mostraron
 Las armas de mi Padre en tierra extraña:
 Que al amigo de Morven verdadero
 Admira, y aun bendice el Extranjero:

Pues los timbres se oyeron
 De nuestra fama en Climas diferentes;
 Y en medio de sus gentes
 Esos Reyes del Mundo nos temieron.
 Con su canto Ullin parte sin tardanza;
 Y Fingal descansó sobre su lanza.

Vio al Enemigo armado
 Hijo del Extranjero, y le bendixo,
 Arrogante eres, hijo
 Del Mar, el Rey de Morven dice osado.
 Tu Espada es rayo: tu lanza violenta
 Roble, que desafía la tormenta.

Mas espacioso y bello
 Que la Luna es tu escudo. Roxa y clara
 Es de Joven tu Cara:
 Blandos rizos desmanda tu cabello,
 Mas caer puede este Arbol: y en su gloria
 Ser tambien sepultada aun la memoria.

La Hija del Extrangero
 Tristé mirará al Mar ; la dirá el hijo,
 „ Veo un baxel , y colijo
 „ Que acaso es de Balclútha el Rey guerrero. „
 Rompe la Madre el llanto : mas suspensa
 En el que yace en Morven solo piensa.

Tales eran acaso
 Del Rey las voces , quando Ullin divino
 Al fuerte Càrthon vino
 Con arrogante , pero atento paso:
 Al pie la lanza arroja ; y con encanto
 De la paz levantó festivo el Canto.

Vén del Mar proceloso
 A las fiestas de Fingal , Càrthon , parte
 En su festejo á hallarte ;
 O levanta tu lanza belicoso,
 Muchos son nuestros muertos Enemigos:
 Mas de Morven famosos los Amigos.

Mira aquel Campo ahora:
 En él , Càrthon , se ven muchas montañas
 Verdes , y con estrañas
 Mohosas piedras , y yerba silbadora:
 Enemigos de Fingal allí ocultan,
 Hijos del Mar que en tumbas se sepultan.

A Bardo ¿tu denuedo
 Habla con el cobarde, Carthon dixo?
 ¿Me ha dexado, ó tu, Hijo;
 Del Canto de la paz, palido el miedo?
 Por qué mi alma obscurecer intentas
 Con los casos que de esos muertos cuentas?

Denodado y temido
 Mi brazo ha peleado en la batalla.
 Mi renombre se halla
 En tierras muy distantes conocido.
 Busca al cobarde vil, y que su miedo
 Le rinda á Fingal, haga tu denuedo. Y

¿Yo no vi el inhumano
 Estrago de Bálclútha? y Yo podria
 Festejar este dia
 Con el Hijo de Cómhal, el tirano?
 Cómhal! De cuyo incendio penetrada
 La Casa de mi Padre ví abrasada! Y

Las Virgenes lloraron;
 Yo era niño, é ignoré por tanto
 La causa de su llanto.
 Del humo las columnas agradaron
 Mis ojos, que inocentes admiraban
 Cómo sobre mis techos se formaban: Y

Alegre yo veía
 Mis amigos por la montaña huyendo.
 Crecí en edad; y viendo
 Que á mis paredes el moho ya cubría,
 Mis ayes con la Aurora despertaron;
 Con la noche mis lagrimas baxaron.

¿Y pelear no intento
 Con el Hijo de Còmhal? A que aguardo!
 Yo pelearé; si Bardo;
 El ardor de mi espíritu ya siento.
 Con el Eroe sus gentes se juntaron,
 Y el acero brillante desnudaron.

Qual columna de fuego,
 Que el ardor en los suyos inspiraba,
 El Gefe en medio estaba:
 Lagrimas vierte; que en su enojo ciego
 Solo piensa en Balclútha destruida;
 Y prorrumpe su colera oprimida.

De lado vió la altura
 En que de nuestros Eroses relucian
 Las Armas que ceñían:
 En su brazo tembló la lanza dura:
 Y quando hácia delante la vibraba,
 Parecia que al Rey amenazaba.

De Lórmar al altivo
 Hijo, Cáthul, trescientos le siguieron
 Que de su Valle fueron.
 Mas contra Càrthon del valor activo
 Los brios no bastaron, aunque fieros;
 El cayó; y huyeron sus Guerreros.

Renovó la pelea
 De Cónnal el espíritu sangriento;
 En el choque violento
 Quiebra su lanza, y el ardor flaquea:
 Queda atado en el campo; y en el trance
 Sigue á sus gentes Càrthon el alcance.

Clessàmmor! Qué hace ahora,
 El Rey de Morven dixo, tu pujanza?
 Qué el furor de tu lanza?
 Miras preso á tu Amigo, que fué en Lora?
 Levanta en lo brillante de tu acero,
 Tu, de Cómhal amigo verdadero!

La de Balclútha sienta
 De la raza de Morven fuerza tanta.
 Armado se levanta
 Sacudiendo el cabello, que amedrenta.
 Al costado afianza el fuerte escudo,
 Y su noble furor tener no pudo.

Càrthon permanecia
 Sobre la Roca inmovil, y miraba
 Que el Eroe se acercaba
 Con semblante feroz: mas la alegria
 Terrible de su rostro le fué amable,
 Y tal fuerza en sus canas respetable.

¿Levantaré severo
 Lanza, que á un golpe mata un enemigo?
 O con voces de amigo
 Preservaré la vida del Guerrero?
 Graves sus pasos de su edad no estraños!
 Apreciable es el resto de sus años!

Acaso es al que adora
 Moina: aquel que de Càrthon Padre ha sido.
 Muchas veces he oido
 Que cerca habita del ecoso Lora.
 Esto dixo, quando Clessámmor vino,
 Y la accion con su lanza le previno.

Del golpe queda libre
 El Joven con su escudo, y dice humano:
 O tu, Guerrero anciano!
 No se halla un Joven que la lanza vibre?
 Hijo que al Padre cubra con su escudo,
 Y á otro Joven resista el choque rudo?

¿No queda á tus prolijos
 Años Esposa de tu amor afable?
 O llora inconsolable
 Sobre la tumba de tus muertos hijos?
 Eres acaso Rey? O qué pudieras
 Dar de fama á mi espada si murieras?

Grande será, te digo,
 O tu de la altivez hijo orgulloso!
 En la lid fui famoso;
 Mas nunca dixé el nombre á mi enemigo.
 Ríndete, de las ondas Hijo fiero,
 Y sabrás los estragos de mi acero.

Jamas yo me he rendido,
 Rey de las Lanzas, replicó la ira
 Noble de Càrthon: mira,
 Que yo tambien batallas he reñido
 De mi futura fama diligente:
 No me desprecies pues, Gefe valiente.

Fuerte es mi brazo y lanza:
 Vete entre tus Amigos, pues te abate
 La edad; venga al combate
 Eroe que aliente Joven la esperanza.
 ¿Por qué hieres mi alma tan osado,
 Clessàmor dice en lagrimas bañado?

Aun no tiembla mi mano
 Con la edad: levantar la espada puedo.
 ¿Y huiria mi denuedo
 A la vista de Fingal Soberano?
 Hijo del Mar! Yo jamás he huido:
 Levante pues la lanza el atrevido.

Los Gefes pelearon
 Como dos contendientes elementos,
 Quando contrarios vientos
 En arrollar las olas porfiaron.
 Errar su lanza Cárthon permitia,
 Porque aún de Moína Esposo le creia.

Divide en dos pedazos
 La lanza de Clessámmor: de su acero
 Se apodera ligero:
 Cárthon echaba al Gefé estrechos lazos.
 Este el ardor no pierde de su ira,
 Y de la daga de sus Padres tira.

Descubiertó el costado
 De Cárthon vé Clessámmor; y violento
 Le dexa en el momento
 De una profunda herida penetrado.
 Fingal, que vió á Clessámmor abatido,
 Se movió de su acero en el sonido.

La hueste silenciosa
 Vuelos sus ojos hácia el Eroe tiene,
 Como el estruendo viene
 De una tormenta obscura y espantosa:
 Oyela el Cazador que el valle gira,
 Y á la cueva del Monte se retira.

En su puesto se obstenta
 Quieto Càrthon: su sangre se vertia;
 Vio al Rey que descendia;
 Y la esperanza de su fama alienta.
 Mas sus mexillas palidas estaban:
 Sin orden sus cabellos vagueaban;

Su obscuro yelmo salta:
 Yá la fuerza de Càrthon desfallece:
 Mas su alma fortalece
 Aquel vigor, que en el aliento falta.
 Fingal miró la sangre que corria,
 Y detuvo la lanza que blandia.

Rindete Rey de Espadas!
 Dixo el Hijo de Cómhal, pues adviertes
 Que en la sangre que viertes
 Tus heridas he visto demostradas.
 Poderoso en la batalla has sido;
 Y tu nombre jamás será abatido.

Eres

¿Eres tu el afamado,
 Replicó el noble Càrthon, Rey tan fuerte?
 El rayo de la muerte,
 Que á los Reyes del Mundo ha amedrentado?
 Mas qué pregunta Càrthon, quando es cierto,
 Que qual torrente es él de su desierto?

Fuerte como el violento
 Arroyo en su corriente arrebatado:
 Velo su paso alado
 Como el vuelo del Aguila en el viento.
 O si yo con el Rey lidiado hubiera!
 Mi renombre en los cantos grande fuera!

El Cazador brioso
 Al divisar mi tumba allá diria:
 Yace en la estancia fria
 Quien peleó con Fingal poderoso.
 Mas Càrthon muere no considerado;
 Con el debil sus fuerzas ha gastado.

No morirás, le dixo
 El Rey de Morven, en tu fama obscuro:
 Desciende á lo futuro
 Del canto de mis Bardos lo prolixo.
 Los hijos de los años venideros
 Oirán de Càrthon cantos lisongeros,

Quan-

Quando estén á las llamas
 De la encina ; y la noche pase en cantos
 De antiguos hechos tantos.
 Sentado el Cazador entre las ramas
 El viento oye silbar , los ojos gira,
 Y la roca en que yace Cârthon mira.

Se vuelve misterioso
 Al hijo , y con el dedo de su diestra
 El sitio le demuestra
 En que trabó combaté el poderoso:
 „ Allí el Rey de Balclútha con sus bríos
 „ Lidió como la fuerza de mil Rios.

Aquí el rostro hermoſea
 El gozo á Cârthon : sus pesados ojos
 Alza : y dá por despojos
 La espada á Fingal , que en sus Salas sea
 Troféo , que en Morven de tan infelice
 Rey de Balclútha el nombre inmortalice.

En el campo entretanto
 Todo el horror de la batalla cesa,
 Pues la voz que embelesa
 Del Bardo de la Paz pronúnció el Canto.
 Los Gefes todos á Cârthon rodearon ;
 Su voz entre suspiros escucharon.

En

En sus lanzas estaba
 Apoyado el concurso silencioso,
 Mientras que lastimoso
 El Eroe de Balclútha les hablaba.
 Que al viento suspiraba, parecia,
 Su Cabello: y su voz desfallecia.

O Rey de Morven! dixo,
 Yo faltó en lo mejor de mi carrera.
 Una Tumba extranjera
 Aun en su juventud recibe un hijo,
 Que es en la raza de su noble gente
 Ultimo de Reuthámir descendiente.

En mi Balclútha triste
 Pavor habita: y del dolor la sombra
 En Crathmo. Pero asombra
 Mi fama en Lora, donde el Padre asiste.
 El Marido de Moina acaso yerto
 Lamentará sobre su Cárthon muerto.

Sus voces penetraron
 De Clessámmor el corazon; no pudo
 Sentir mas; quedó mudo;
 Sus miembros sobre el hijo desplomaron.
 De las huestes la confusion es mucha:
 Y un acento en los llanos no se escucha.

Con ceño macilento
 La noche vino : y Luna refulgente
 Mira desde su Oriente
 Sobre el lugubre campo del lamento :
 Pero todos en él aún permanecen ;
 Y en su inmovil multitud parecen

Silenciosa arboleda,
 Que su cerviz en Gormal ha elevado ;
 Cuando el viento ha calmado ;
 Y opaco Otoño sobre el llano queda.
 Tres dias lloran sobre Cárthon yerto ;
 Y al quarto el triste Padre queda muerto.

De la roca en el llano
 Yacen ; y un negro Espiritu defiende
 Su Tumba : allí se entiende,
 Verse de Moína el aspecto ufano,
 Quando el rayo del Sol hiera en la roca,
 Dexando obscuro la valle que no toca.

Alli se ve , ó Malvína,
 La bella Moína qual beldad extraña,
 No hija de la Montaña,
 En busca de su Esposo peregrina.
 Extrangero es el habito que viste,
 Y corre la montaña sola y triste.

Fingal se condolia
 De Cárthon; y á sus Bardos para el frio
 Triste Otoño sombrío,
 Mandó que señalasen aquel dia.
 Muchas veces el dia señalaron,
 Y las glorias del Eroe se cantaron.

¿ Quien tan obscuro viene
 Del mar ruidoso, como opaca nube
 Que en el Otoño sube?
 La muerte tiembla, que en su mano tiene!
 Llama es sus ojos, fuego que debora!
 ¿ Quien con estruendos estremece el Lora?

¿ Quien sino aquel famoso,
 El Rey Cárthon? El Pueblo desfallece!
 Altivo paso ofrece,
 Qual de Morven espíritu espantoso!
 Mas alli yacé como aquella encina
 Que á un violento uracán fue su ruina!

¿ Y quando, tú, alegría
 De Balclútha, vendrás á levantarte!
 Y de volver á hablarte,
 O noble Cárthon, quando será el dia?
 Quien del ruidoso mar obscuro sube,
 Como la del Otoño parda nube?

Tales las voces fueron
 De los Bardos en tiempo de sus llantos:
 Yo acompañé sus cantos,
 Y á su voz mis acentos añadieron.
 Negro luto por Cárthon mi alma viste,
 En dias de valor falleció el triste.

Donde en los aires subes
 A establecer, Clessámmor, tu morada?
 Tiene acaso olvidada
 Su herida el Joven? Vuela ya en las nubes
 Contigo? Siento el Sol, su ardor es manso,
 Dexame pues, Malvína, á mi descanso.

Acaso en el desmayo
 De mis sueños descendan; y yo atento
 Oiga un debil acento.
 Pero del Cielo se deleita el rayo
 En el brillar de Cárthon en la pirá:
 Yo el ardor siento que su Tumba expira.

Tú, del curso infalible,
 Que giras de un escudo en la figura!
 Desde que edad te dura
 Tu brillo, ó Sol! tu luz inextinguible?
 Sales en tus terribles luces bellas,
 Y el firmamento oculta las Estrellas.

Fria y palida la Luna
 Se sumerge en las ondas de Occidente.
 Tu eres de ti moviente:
 Quien en correr iguala tu fortuna!
 Las encinas de las montañas caen:
 Los montes mismos con la edad decaen:

El Oceano crece
 Y mengua siempre sin constancia alguna:
 Con su esplendor la Luna
 En el Cielo se pierde, ó no parece:
 Pero á ti el mismo siempre yo te admiro,
 Gloriandote en las luces de tu giro.

Quando el Mundo está obscuro
 Con tormentas; los truenos estremecen;
 Y los rayos parecen
 Volar por esos vientos: tú seguro
 En las nubes, en que tu brillo ostentas,
 Miras y burlas todas las tormentas.

Pero á Ossian en vano
 Mirarás prodigando resplandores;
 Pues son ya á tus fulgores
 Insensibles sus ojos: bien ufano
 Flote el cabello en nubes del Oriente;
 Bien tiembles á las puertas de Occidente.

Mas

Mas es , como yo , acaso
 Para cierta sazón tu lucimiento,
 Y vendrá algun momento
 En que llegue á su fin tu curso escaso.
 Tú allá en tus nubes dormirás ahora
 De la voz descuidado de la Aurora.

Tu juventud briosa
 Te regocixé, O Sol! Odiosa, obscura
 Siempre es la edad madura:
 Ella es como la luz, que perezosa
 Principia de la Luna en mil desmayos
 Turbando la pureza de sus rayos,

Porque al través alumbra
 De interpuesta quebrada parda nube;
 Quando niebla, que sube,
 Su obscuridad en la montaña encumbra:
 El llano corre el Norte dominante;
 Y la jornada cansa al caminante.

LATHMON.

ARGUMENTO DEL POEMA.

Láthmon, Principe Breton, aprovechándose de la ausencia de Fingal, que había pasado á Irlanda, hace un desembarco en Morven, (hoy parte de Escocia) y avanza hasta ponerse á la vista de Selma, Palacio Real de Fingal. A este tiempo llega este Rey, y se retira. Láthmon á una montaña, donde su exercito es sorprendido en la obscuridad de la noche, y él mismo hecho prisionero por Ossian, y Gaul, hijo éste ultimo de Morni. Esta expedicion de Gaul, y Ossian tiene mucha semejanza con el bello episodio de Niso, y Eurialo en la Eneida de Virgilio. El Poema principia en la primera aparicion de Fingal en las costas de Morven, y acaba cerca del medio dia proximo.

POEMA.

Selma, tus estancias están silenciosas. Un solo acento no resuena en los bosques de Mor-

ven.

ven. La ola voltéa sola sobre la costa. El silencioso rayo del Sol está sobre los campos. Las hijas de Morven salen, como el Iris después de la lluvia tempestuosa; ellas miran hácia la verde Ullin por descubrir las blancas velas del Rey. El habia prometido su vuelta, pero se enfurecieron los vientos del Norte.

¿Quien como un rio de tinieblas se derrama de la Oriental Montaña? Las huestes son de Láthmon. El habia oído de la ausencia de Fingal. Pone su confianza en los vientos del Norte. Su alma resplandece con la alegría. ¿Por qué vienes Láthmon? El Poderoso no está en Selma. Por qué vienes con tu lanza al ristre? Pelearán las hijas de Morven? Pero detén tu curso, poderoso torrente! No miras Láthmon aquellas velas? Por qué te desvaneces como la niebla de la laguna? Pero la no esperada tormenta está detrás de ti: Fingal sigue tus pasos!

Dexa presuroso el sueño el Rey de Morven luego que nosotros arrollamos las azules oscuras ondas. Echó mano á su lanza; y sus Eros le rodearon. Imaginámos que él habia visto á sus Padres; porque estos descendian muchas veces á sus sueños, quando la espada del enemigo se alzaba sobre la tierra; y se obscurecia la batalla delante de nosotros.

¿Donde has huido, ó viento, dixo el Rey de Morven? Zumbas en las camaras del Sur,

Sur, y sigues la lluvia en otras tierras? Por qué no acudes á mis velas? Al azul pavimento de mis mares? El enemigo se halla en la tierra de Morven, y el Rey está ausente. Pero ciñan todos la malla, y tome cada uno su escudo. Enristren todos sus lanzas sobre las ondas; y desnudense todos los aceros. Láthmon * está delante de nosotros con sus huestes; aquel que huyó de Fingal † en los llanos de Lona. Pero él vuelve como un torrente reforzado, y su estrepito resuena entre nuestras montañas.

Tales fueron las palabras de Fingal. Nosotros entramos en la baía de Carmona. Ossian subió á la altura; y golpeó tres veces su sonoro escudo. La roca de Morven repitió el eco, y los saltadores Corzos salieron de su recinto. El enemigo quedó turbado á mi presencia, y recogió su obscura hueste: porque yo quedé como una nube sobre la montaña,

Tom. I.

p

re-

* Se dice por tradicion que la noticia de la invasion de Láthmon fué causa de que Fingal volviese de Irlanda; aunque Ossian, como Poeta, la atribuye á las ilusiones de los sueños de Fingal.

† Alude á la batalla en que Fingal habia antes derrotado á Láthmon. La ocasion de esta primera guerra entre los dos Heroes la canta Ossian en otro Poema.

regocijandome en las armas de mi juventud. Morni * estaba sentado baxo de un arbol á la ruidosa corriente de las aguas de Strúmon: † sus cabellos de la edad canos: inclinado se apoya descansando sobre su baculo; el joven Gaul está proximo al Eroe escuchando de su boca las batallas de su juventud. Muchas veces salia fuera de si, en el fuego de su alma, á las poderosas hazañas de Morni.

Oye el anciano Eroe el sonido del escudo de Ossian: conoce la señal de la batalla. Levantase de su lugar. Sus cabellos canos partidos por la espalda. Recuerda las acciones de otros años. Hijo mio, dixo al rubio Gaul, yo oigo el sonido de la batalla. El Rey de Morven ha vuelto; la señal de la guerra se ha escuchado. Vé á las estancias de Strúmon, y trae sus armas á Morni. Trae las armas que llevó mi Padre en su edad, porque mi brazo prin-

* Morni era Gefe de una numerosa Tribu en tiempo de Fingal, y de su Padre Cómhal. Este ultimo habia sido muerto en una batalla contra el Tribu de Morni; pero el valor y conducta de Fingal al fin lograron reducirla á la obediencia. Hallamos en este Poema perfectamente reconciliados á ambos Eroes.

† Stru'moné, *rio de la montaña*. Nombre propio de un riachuelo que corre en los contornos de Selma.

principia á flaquear. Toma tu, ó Gaul, tu armamento; y sal valerosamente á la primera de tus batallas. Alcance tu brazo el renombre de tus Padres. Sea tu carrera en el campo, como la de las alas del Aguila. Por qué habias tu de temer la muerte, hijo mio! El valiente muere con fama: su escudo rebate las negras corrientes del peligro; y la fama habita en sus canas. No adviertes, ó Gaul, quan honrados están los pasos de mi edad? Morni sale, los jovenes le encuentran con reverencia, y vuelven sus ojos con alegría silenciosa, siguiendo con la vista sus pasos. Pero, hijo mio, yo jamás huí del peligro! Mi espada, resplandecia en medio de la obscuridad de la batalla. El Extranjero fué aniquilado delante de mi; el poderoso fue abatido en mi presencia.

Gaul llevó las armas á Morni; el anciano Guerrero se cubrió de acero. La lanza que tantas veces habia sido teñida con la sangre del valiente, tomó en su mano. Marchó hácia Fingal, su hijo siguió sus pasos. El Hijo de Cómhal se regocijó á la vista del Guerrero, quando vino en las canas de su edad.

Rey del ruidoso Strúmon! dixo el gozo que rebosaba en Fingal; yo te miro armado, quando ya han flaqueado tus fuerzas? Muchas veces, Morni, has lucido en las batallas como el rayo del Sol que sale, quando disipa las tormentas de la montaña, y trae la paz á los relucientes prados. Pero tu por qué

no descansaste en tu edad? Tu fama ya anda en los cantos. El Pueblo te miró; y alaba la partida del poderoso Morni. Por qué no descansaste en tu edad? Pues el enemigo quedará disipado á la presencia sola de Fingal.

Hijo de Cómhal, respondió el Gefe, la fuerza del brazo de Morni ha faltado ya. Yo intento sacar la espada como quando joven, pero queda en su lugar. Yo arrojé la lanza, pero no alcanza al blanco; yo siento ya el peso de mi escudo. Nosotros descaecemos, como la yerba de la montaña, y nuestra fuerza jamas vuelve. Yo tengo un hijo, ó Fingal, su alma se ha deleitado en las acciones de la juventud de Morni; pero su espada no ha sido aún levantada contra el enemigo, ni su fama ha principiado. Yo vengo con él á la batalla, para dirigir su brazo. Su renombre será un Sol para mi alma en la obscura hora de mi partida. O! Si el nombre de Morni fuese olvidado entre el pueblo! Si los Eroses dixesen solamente: „Ved alli al Padre de Gaul! „* Rey

* Se advierte en estas ultimas expresiones admirativas la idea y pensamiento mas elevado, que puede ocurrir á un genio Poetico. Ni con mas viveza, ni con mas énfasis podría un Poeta de nuestro siglo explicar el sentimiento de un Padre, que desea la gloria de su hijo. Esta sola expresion pudiera ser prueba del entusiasmo poetico de Ossian.

El Rey de Strúmon, replicó Fingal, Gaul
 levantará la espada en la batalla. Pero la le-
 vantará delante de Fingal; mi brazo defen-
 derá su juventud. Tú descansa en las Salas de
 Selma; y oye hablar de nuestra fama. Man-
 da encordar el charpa, y que da voz del Bar-
 do cante, que aquellos que mueran pueden
 regocijarse en su fama; y el alma de Morni se
 llene de alegría. Ossian! Tú has peleado en las
 batallas; la sangre del Extrangero está en tu
 lanza; acompaña á Gaul en la pelea; pero no
 te apartes del lado de Fingal; no sea que el
 enemigo los halle solos; y caiga de un golpe
 vuestra fama.

Yon* vi á Gaul revestido de sus armas,
 y mi alma se mezcló con la suya; porque el
 fuego de la batalla estaba en sus ojos: él miró
 con alegría al enemigo. Nosotros hablamos
 en secreto palabras de amistad; y centellearon
 nuestras espadas juntas, porque tirámos de
 ellas detras del bosque, y probamos la fuerza
 de nuestros brazos en el vacío del aire.

La noche descendió sobre Morven. Fin-
 gal estaba sentado á la llama de una encina.
 Morni á su lado tambien lo estaba flotando
 al viento sus canos cabellos. Sus discursos son

* Ossian es el que habla. Se encuentra aqui
 grandemente distinguido el contraste entre el
 Eroe joven, y el anciano.

de otros tiempos, y de las acciones de sus Padres. Tres Bardos alternaban tocando el harpa; y Ullin estaba cerca de ellos con su canto. Cantó del poderoso Cómhal; pero el disgusto * salió al rostro de Morni. Miró este con airados ojos á Ullin, y cesó el canto del Bardo. Fingal observó al anciano Eroe, y le dice con dulzura.

Gefe de Strúmon, ¿por qué tanto enojo? Sea puesta en olvido la memoria de los días de otros años. Nuestros Padres pelearon como enemigos en la batalla; pero nosotros nos hallamos ahora juntos en el festin. Nuestras espadas se han convertido contra nuestros enemigos, y ellos se desvanecen en el campo á nuestra presencia. Rey del novoso Strúmon olvidemos los días de nuestros Padres.

El Rey de Morven, replicó el Gefe, yo recuerdo con alegría la memoria de tu Padre.

~~El~~

Ullin había elegido mal asunto para su canto.

El disgusto que salió al rostro de Morni no procedió de horror; que tuviese al nombre

de Cómhal, aunque habian sido enemigos, sino de miedo de que su canto despertase en

Fingal la memoria de los odios que habian reynado antiguamente entre las dos familias.

Lo que habló Fingal en esta ocasion abunda de sentimientos de eroísmo y generosidad.

El era terrible en la batalla; su furor era * mortal. Mis ojos se vieron llenos de lágrimas, quando murió el Rey de los Eros. El valiente es el que muere, ó Fingal, y el cobarde es el que queda en las montañas. Quantos Eros han fenecido en los dias de Morni! Pero yo no escusé la batalla, ni huí de combatir con el valiente.

Ahora descansen los amigos de Fingal; porque la noche nos rodea; para que se levanten con fuerza á la batalla contra el noble Láthmon. Yo oigo el estrepito de sus hues- tes, como un trueno oído desde un distante llano. Ossian! Y tu Gaul, el de los rojos cabellos! Vosotros sois veloces en la carrera. Observad á los enemigos de Fingal desde aquella espesa montaña. Pero no os acerqueis á ellos; vuestros Padres no estan cerca de vosotros para ampararos. No perezca de un golpe

* Esta expresion está dudosa en el original de Ossian, de que hizo la traduccion Macpherson. O bien significa que Cómhal mataba muchos en la batalla; ó bien que era inexorable en sus resentimientos. Dicho traductor Macpherson procuró en el Ingles conservar la misma ambigüedad: y yo le sigo en la version castellana; por hacerla en quanto quepa literal, como el citado Macpherson la hizo al Ingles.

vuestra fama. El valor de la juventud puede faltar.

Con alegría oímos las voces del Gefe, y marchamos en el sonido de nuestras armas. Nuestros pasos se dirigen por el montuoso bosque. El Cielo brilla con todas sus Estrellas. Los metheoros de la muerte vuelan sobre el campo. El distante estruendo del enemigo alcanza á nuestro oído. Entonces fue quando Gaul habló valerosamente; y su mano medio-desembainó la espada.

Hijo de Fingal, dixo, por qué se abraza el alma de Gaul? Mi corazon se sobresalta. Mis pasos se desordenan; y mi mano tiembla sobre la espada. Quando miro hácia el enemigo mi alma resplandece delante de mi, y veo sus soñolientas huestes. Tiemblan asi las almas de los valientes en las batallas de lanza? Quanto se enardeceria el alma de Morni, si acometiesemos nosotros al enemigo! Nuestra fama creceria en los cantos, y nuestros pasos serian arrogantes á los ojos del valiente.

Hijo de Morni, repliqué yo, mi alma se delcita en la batalla. Yo me lisongeo en brillar solo en el combate, y en dar mi nombre á los Bardos. Pero qué, si el enemigo prevaleciese, miraria yo los ojos del Rey? Ellos son terribles en su desagrado, y como llamas de muerte. Pero no les miraré yo airados. Ossian vencerá, ó morirá. Pero se cantará la fama del vencido? Ellos pasarán como

mo la sombra. Pero la fama de Ossian será elevada. Sus hazañas serán como las de sus Padres. Acometamos con nuestras armas, Hijo de Morni, arrojemonos á la batalla. Gaul! Si tu vuelves, vé á las soberbias murallas de Selma. Dile á Evirálin, * que yo morí con fama; lleva esta espada á la Hija de Brannó. Que ella la dé á Oscar, quando llegue á florecer en los años de su juventud.

Hijo de Fingal, replicó Gaul con un suspiro; volveré yo despues de muerto Ossian! Qué dirian mi Padre, y Fingal Rey de los hombres? El cobarde volveria los ojos, y diria: “ved alli al poderoso Gaul, que dexó, á su amigo envuelto en sangre., No me vereis, vosotros cobardes, sino en medio de mi fama. Ossian! Yo he oido á mi Padre las poderosas hazañas de los Erces; sus grandes hazañas, quando estaban solos; porque el valor crece en el peligro.

Hijo de Morni, respondí yo, poniendome en pie delante de él en el campo, nuestros Padres alabarán nuestro valor, quando lloren nuestra ruina. Una centella de alegría se levantará de sus corazones, al tiempo mismo
Tom. I.

* Ossian habia casado con ella poco tiempo antes. La historia del cortejo de esta Dama habia está introducida, como episodio en el libro quarto de Fingal.

mo que sus ojos estén llenos de lagrimas. Ellos diran: "Nuestros hijos no han perecido como las yerbas del campo, porque aquellos esparcieron la muerte alrededor." Pero por qué hemos de pensar nosotros ahora en nuestro sepulcro? La espada defiende al animoso. Pero la muerte persigue la fuga del cobarde; y su renombre jamás es oido.

Nosotros nos arrojamos adelante en medio de las tinieblas de la noche, y llegamos al ruido de un arroyo, que doblaba su azulado curso alrededor del enemigo al través de los arboles, que repetian en ecos el murmullo de sus corrientes; llegamos á las orillas del rio, y descubrimos la soñolienta hueste. Los fuegos de sus hogueras habian decaido, y desmayado sobre el llano; y los solitarios pasos de sus espías estaban muy distantes. Yo extendí mi lanza por delante para soportar mis pasos sobre las aguas. Pero Gaul asió mi mano, y habló palabras de un hombre valeroso.

Ha de acometer * el Hijo de Fingal á un enemigo que duerme? Vendrá él como una

* Esta proposicion de Gaul es mucho mas noble, y conforme al verdadero eroismo que la conducta de Ulyses y Diomedes en la Iliada, ó la de Niso y Eurialo en la Eneida. Lo que sugirió su valor, y generosidad vino á ser el fundamento de su feliz suceso.

ráfaga impetuosa de un viento nocturno, quando derriba los tiernos arboles á traicion? No adquirió así Fingal su renombre; ni la fama habita en las respetables canas de Morni por acciones como estas. Golpea, Ossian, golpea * el escudo de batalla, y levantense sus millares. Vengan á encontrar á Gaul en su primera batalla, para que pruebe la fuerza de su brazo.

Mi alma se regocijó sobre el guerrero, y mis lágrimas corrieron en abundancia. El enemigo encontrará á Gaul, dixe yo: la fama del Hijo de Morni se levantará. Pero no te empeñes demasiado, Eroe mio: no dexede estar cerca de Ossian el rayo de tu acero. Juntense nuestras manos en el estrago. Ha! Gaul! No miras aquella roca? Su parda cuesta resplan-

q2

Porque habiendo el enemigo desmayado al sonido del escudo de Ossian, que era la señal común de la batalla, pensó que todo el exercito de Fingal venia sobre él: de suerte que ellos huyeron realmente de un exercito, no de dos Eroses solos; cuya circunstancia concilia esta historia con la probabilidad. * Entre los antiguos Caledonios no se usaba de otro instrumento marcial para dar la señal de la batalla, que el sonoro ruido que hacian el escudo del General, golpeandole con la lanza.

plandece obscuramente al vislumbre de las Estrellas. Si el enemigo triunfa, sirvanos de resguardo á nuestra espalda. Entonces ellos temerán acercarse á nuestras lanzas; porque la muerte está en nuestra mano.

Tres veces golpeé mi sonoro escudo. El enemigo se levantó despavorido. Acometimos en el sonido de nuestras armas. Sus desordenados pasos vuelan sobre los campos; porque pensaron que venia el poderoso Fingal; y descaeció la fuerza de sus brazos. El ruido de su fuga era como el de una llama, quando se introduce en las Selvas impelida de los soplos del viento.

Aquí fue quando la lanza de Gaul vuela con toda su fuerza; aquí quando se levanta su espada. Crémor cae; y el valeroso Leth. Dunthórmo fatigado luchaba con su sangre. El acero atravesó el costado de Crótha, quando agoviado se levantaba sobre su lanza; un negro rio salia de su herida, y rugia sobre una medio-quemada encina. Cáthmin vió al Eroe que le seguia, y se subió á un desnudo arbol; pero hirióle por detrás la lanza de aquel. Entre gritos y lamentos cae; arrastró consigo el moho y las desgajadas ramas, que siguieron su caída; y se ensuciaron con ellas las azules armas de Gaul.

Tales fueron tus hazañas, Hijo de Mor-ni, en la primera de tus batallas. Ni durmió en tu lado la espada, ó tu, ultimo descen-

diente de la raza de Fingal! Ossian acometia con toda su fuerza, y arrollaba á quantos encontraba; como la yerba al impulso del báculo del muchacho, quando juguetéa por todo el campo, y derriba las pardas barbas del cardo. Pero descuidado el joven sigue su camino: sus pasos se dirigen al desierto.

La aurora principió á rodearnos, los arroyos, ondeando brillan á lo largo del prado. Juntóse el enemigo sobre una montaña; y se excitó el furor de Láthmon. Gira encendidos los ojos en su rabia; y queda mudo en el asalto de su dolor. Muchas veces golpeó su tachonado escudo; y sus pasos fueron sin concierto sobre el campo.

Yo adverti la distante macilenta ira del Eroe, y díxale al Hijo de Morni. Noble * Caudillo de Strúmon adviertes al enemigo? Enfurecidos se juntan en la montaña. Dirixamos nuestros pasos al Rey. † El acudirá con sus fuerzas, y la hueste de Láthmon será disipada. Nuestra fama está con nosotros, ó Guerrero, los ojos de los ancianos ¶ se llenarán de

* Car-borne, dice en el original. Es titulo de honor atribuido por Ossian indistintamente á todo Eroe; porque todo Géfe en su tiempo tenia un carro, ó lítera por razon de estado.

† Fingal. † Fingal, y Morni.

de regocijo. Pero huyamos, Hijo de Morni; Láthmon descende de la montaña.

Pero sean nuestros pasos lentos, * di-
xo el rubio Gaul; no sea que diga el enemi-
go con sonrisa: " Mirad los Guerreros de
noche; ellos son como los Duendes, terri-
bles en las tinieblas; pero desaparecen á la
luz de los rayos de la aurora., Ossian, to-
ma el escudo de Gormar, que cayó baxo tu
lanza, para que los viejos Eros puedan rego-
cijarse, quando vean las acciones de sus hi-
jos.

Tales eran las palabras nuestras en el
llano, quando † Sulmath llegó al noble Láth-
mon

* La conducta de Gaul en todo este Poema
es la de un Eroe en el mas elevado sentido.
La modestia de Ossian en orden á sus pro-
pias acciones no es menos digna de notarse
que su imparcialidad con respecto á Gaul; por-
que es bien sabido, que Gaul después se re-
beló contra Fingal: cuyo hecho pudiera su-
ponerse haber producido en Ossian algu-
nas preocupaciones contra él. Pero como
Gaul de enemigo de Fingal vino á ser su mas
firme amigo, y su mayor Eroe, el Poeta
pasa en alto el punto de su conducta, por
referir sus buenas prendas.

† Suil-mhath, quiere decir, *hombre de aguda
vista.*

mon : Sulmath , Caudillo de Dutha en las negras corrientes de Duvranna. * Por qué no acometes , Hijo de Nuäth , con mil de tus Eroes? Por que no descienes con tu hueste antes que los Guerreros huyan? Sus azuladas armas van reverberando á los brillos de la aurora, y sus pasos estan delante de nosotros en la maleza.

Hijo de cobarde brazo , dixo Láthmon, habia de baxar mi hueste ! Ellos † no son mas

* Dubh-bhranna , esto es, *oscuro arroyo de la montaña*. Què rio fuese conocido en tiempo de Ossian con este nombre, no es facil de acertar en tanta distancia de años. Un rio de Escocia , que entra en el mar por Banff, aún retiene el nombre de Duvran. Si es este del que Ossian habla en este pasage es necesario, que Láthmon fuese Principe de la Nacion Picta , ó de aquellos Caledonios que habitaron la antigua costa Oriental de Escocia.

† Ossian rara vez dexa de dar á sus Eroes, aunque sean enemigos , aquella generosidad de temperamento, (que segun aparece de sus Poemas) era una de las partes mas brillantes de su propio caracter. Los que desprecian demasiado á sus enemigos , no reflexionan, que quanto mas quiten de valor á sus contrarios , menos es el merito en vencerles. La costumbre de despreciar al enemigo no es una de las prendas mas apreciables, aunque adoptada

mas que dos, Hijo de Dutha, y han de ser mil los que levanten contra estos el acero! Nuäth lamentaria en su morada la perdida de su fama. Sus ojos se apartarian de Láthmon, quando las huellas de sus plantas se acercasen. Vé tu á los Eroes, Gefe de Dutha, porque yo estoy viendo los graves pasos de Ossian. Su fama es digna de mi acero; trabe él batalla con Láthmon.

El noble Sulmath vino. Las voces del Rey me llenaron de regocijo. Levanté sobre mi brazo el escudo, y Gaul colocó en mi mano la espada de Morni. Nosotros volvimos al ruidoso arroyo; Láthmon vino con sus fuerzas. Su obscura huéste le siguió como una nube; pero el Hijo de Nuäth resplandecia en su acero.

Hi-

por lo comun del moderno Eroismo. Esta propension de injuriar es uno de los capitales defectos en los caractéres, que pinta en sus Eroes Homero; los quales acaso no deben ser imputados al Poeta, que se acomoda á las costumbres del tiempo de aquellos (de quienes escribe. Milton ha seguido en esto á Homero; pero el vituperar es menos repugnante á los espíritus infernales, que son objetos de horror, que á los Eroes, que se proponen como modelos de imitacion.

Hijo de Fingal, dixo el Eroe, tu fama se ha elevado sobre nuestra ruina. Quantos de los de mis gentes yacen aí, despojos de tu mano, ó Rey de los hombres! Levanta ahora tu lanza contra Láthmon; y abáte al Hijo de Nuáth. O derribale entre los de su pueblo, ó es necesario que tu perezcas. Jamas se dirá en mis estancias, que mis guerreros fallecieron en mi presencia; que ellos cayeron á la presencia de Láthmon, y que su espada descansaba en su lado: Los azules ojos de Cutha * se inundarian en lagrimas, y sus pasos serian solitarios en los valles de Dunláthmon.

Tampoco se dirá, repliqué yo, que huyó el Hijo de Fingal. Sus pasos se hallarian cubiertos de tinieblas, y aún no huiria Ossian: su corazón mismo le encontraria, y le diria: "Teme al enemigo el Bardo de Selma? No: él no teme al enemigo: toda su alegría está en medio de la batalla.,,

Acometió Láthmon con su lanza, y pasó el escudo de Ossian. Yo sentí el frío acero sobre el costado, y tiré de la espada de Morni: dividí la lanza en dos pedazos: la brillante punta cae reluciendo en tierra. El Hijo de Nuáth se abrasa en ira, y levanta su

Tom. I.

r

so-

* Cutha parece haber sido ó muger, ó dama de Láthmon.

sonoro escudo. Sus negros ojos giraban sobre él, y como se inclinaba hácia adelante relucía como una puerta de bronce. Pero la lanza de Ossian atravesó la brillantéz de sus chapas, y se clavó en un árbol que detras estaba. El escudo quedó colgado de la vibrante lanza; pero Láthmon siguió el empeño. Gaul previó la caída del caudillo, y extendió su rodela delante de mi espada, quando baxaba como un rio de centellas sobre el Rey de Dunláthmon.

Láthmon miró al Hijo de Morni, y saltaron las lagrimas de sus ojos. El arroja la espada de su Padre sobre la tierra, y habla palabras de valiente. Por qué pelearia Láthmon contra los primeros de los mortales? Vuestas almas son rayos de luz del Cielo; vuestas espadas llamas de la muerte. Quien podrá igualar la fama de unos Eroses, cuyas acciones son tan grandes en la juventud! O! Si vosotros estuvierais en las Salas de Nuäth, en la verde habitacion de Láthmon! Mi Padre diria entonces que su hijo no habia sido rendido del cobarde. Pero quien viene como un caudaloso rio por las breñas, que en ecos repiten su estruendo? Los pequeños montes se estremecen delante de él; y mil espíritus están en los rayos de su acero; espíritus de aquellos que estan para caer por el brazo del Rey del ecosó Morven. Feliz eres, ó Fingal! Tus hijos pelearán tus batallas; ellos

salen delante de ti; y vuelven en los pasos de la fama.

Fingal vino lleno de terneza regocijándose dentro de sí en las acciones de su hijo. En el rostro de Morni brillaba la alegría, y sus ancianos ojos miraban con debilidad al través de las lagrimas de su regocijo. Todos vinimos á las Salas de Selma, y nos sentamos en rueda al banquete de las Conchas.* Las Musicas acudieron á nuestra presencia, y la dulce sonrosada Evirálin. Esparcido el negro cabello sobre su cuello de nieve, sus ojos miraban á hurto á Ossian; tocó el harpa, y nosotros llenamos de alabanzas á la Hija de Branno.

Fingal se levantó en su propio lugar, y habló al Rey batallador de Dunlathmon. La espada de Trenmor † tembló á su lado luego que levantó su poderoso brazo. Hijo de Nuáth, dixo, por qué buscas fama en Morven? Ni nosotros somos de raza de cobardes; ni

* Queda ya notado, y se repite, que la *fiesta de las Conchas* se reducía entre aquellas gentes á beber sus licores en ellas en lugar de vasos; y que esta festividad era su mayor recreo despues de las fatigas de la guerra, y en todas sus celebridades.

† Trenmor, abuelo de Fingal, cuya espada ceñía éste.

LATHMON.
 INTRODUCCION AL POEMA
 EN VERSO LIRICO.

Ha ! Selma , en tus estancias
 Todo es mustio silencio. Una voz sola
 No ocupa las distancias
 De los Bosques de Morven. Triste ola
 Voltéa solitaria hácia la orilla.
 Del Sol el rayo silencioso brilla.

Ya de Morven las hijas,
 Como el Iris despues de la tormenta,
 Aparecen; y fijas
 Hácia la verde Ullin , su vista atenta
 Por descubrir desde la orilla anhela
 De la nave del Rey la blanca vela.

Habiales prometido
 Su vuelta ; mas el soplo víolento
 Del Norte enfurecido
 Hizo prevalecer contrario viento.
 ; Pero qué rio de tinieblas baña
 El recinto de la Oriental montaña?

De Láthmon es la armada
 Hueste. Porque de Fingal él sabía
 La ausencia desgraciada.
 En los vientos del Norte se confía
 Que del mar turban el cristal sereno.
 Su corazón está de gozo lleno.

Por qué tan orgulloso
 Vienes, Láthmon? De Selma se halla ausente
 El brazo poderoso.
 Por qué pues vienes con tu lanza al frente?
 ¿Quando en Morven tu ira reñir trate,
 Han de salir sus Hijas al combate?

Ten, torrente, tu curso!
 Las velas, Láthmon, de que el mar se puebla
 No advierte tu discurso?
 Por qué te desvaneces, como niebla
 De la laguna? Pero te persigue
 La tormenta: tus pasos Fingal sigue!

Dexa alterado el sueño
 El Rey de Morven, quando el mar sulcámos,
 Y con marcial empeño
 Sus azuladas ondas arrollámos.
 Toma en su mano la pesada lanza:
 Sus Eroes le rodéan sin tardanza.

Demuestra en su presencia
 Haber visto á sus Padres el Guerrero;
 El les vé con frecuencia
 A sus sueños baxar, quando el acero
 Levanta el enemigo en nuestra tierra;
 Y la batalla á nuestra vista cierra.

¿Donde, viento, has huido,
 El Rey dixo? Sobre las altas cimas
 Del Sur es tu zumbido,
 Y persigues la lluvia hácia otros climas?
 Por qué no vienes á llenar mis velas?
 Por qué al espacio de mi mar no vuelas?

En Morven ya se halla
 El enemigo; está su Rey ausente.
 Cubra el pecho la malla;
 Alce el escudo brazo diligente:
 La lanza en ristre tomen los guerreros;
 Y todos desenvaynen sus aceros.

Láthmon está en persona
 Delante con sus huestes: el que aládo
 En los llanos de Lona
 Huyó de Fingal: pero vuelve osado
 Qual reforzado rio á la campaña,
 Y el estruendo estreméce la montaña.

POEMA. *

Tales las voces fueron que alentado
 Pronunció Fingal en su ardor sañudo.
 Del Puerto de Carmona celebrado
 Nuestro baxel las aguas sulcar pudo.
 Ossian sube por la montaña osado :
 Tres veces hiere su sonoro escudo :
 Suena el eco de Morven en las peñas;
 Y hasta los Corzos salen de sus breñas.

Turbóse el enemigo á mi presencia;
 Y mandó recoger su hueste obscura :
 Yo quedé dominando la eminencia,
 Como una nube en la escarpada altura,
 Contemplando con la marcial licencia
 De mis juvenes armas la hermosura.
 Al pie de un arbol Morni se sentaba.
 Y al murmullo de Strúmon descansaba.

* La Introduccion en el Original Celtico fue cantada al harpa en verso lirico por modo de prelude, y lo restante del Poema en eroico, segun asegura Macphérson : y por seguir el mismo rumbo en el castellano, ha parecido conveniente escribir en dos especies de metro un Poema, que acaso seria mas propio reducir á un solo genero de versificacion conforme á las reglas generales de la Poetica.

Canas lleva su edad en las montañas:
 Agoviado se inclina en su cayado:
 El joven Gául oyendo las estrañas
 Acciones de aquel Eroe está á su lado.
 Al encanto tal vez de sus hazañas
 Se transporta su espíritu agitado.
 Ossian su escudo con la lanza toca:
 Conoce Morni que á la lid provoca.

El sitio dexa : y al furor que alienta
 Sus canas por la espalda se encresparon.
 Ya de otros años las acciones cuenta.
 Hijo mio , sus voces pronunciaron,
 El rumor me parece que se aumenta,
 Y de la lid los ecos se escucharon.
 El Rey de Morven vuelve á nuestra tierra,
 Pues la señal se ha oido de la guerra.

Vé á las Salas de Strúmon diligente,
 Y á Morni trae su espada vengadora:
 Las armas , que en su edad llevó valiente
 Mi Padre ; el brazo debil siento ahora.
 Toma , Gául , tu armamento : sal al frente
 De tu primera lid : tu vencedora
 Mano el renombre de tu Padre vea.
 Qual del aguilá el vuelo el tuyo sea.

Por qué pues , hijo , temerás la muerte!
 Con fama muere siempre el valeroso:
 Rebate su acerado escudo fuerte
 Del peligro el torrente proceloso;
 Y su renombre habita , si se advierte,
 En sus canas. ¿ No miras quan brioso
 Mi paso vá en los campos de la fama
 Por la senda inmortal por que le llama?

Morni sale ; venera su presencia
 Toda la juventud que al paso halla;
 Sigue su vista en muda complacencia
 Por mis huellas ; admira quanto calla.
 Mas no huí del peligro : la violencia
 De mi acero fue siempre en la batalla.
 Se anonadó á mi vista el Extranjero:
 Abatió mi presencia al altanero.

Las armas lleva Gául : aun no fatiga
 El cubrirse de acero al Gefe anciano.
 La lanza , que tiñó sangre enemiga
 De Eroes valientes , vuelve ya á su mano.
 Marcha hácia Fingal ; que sus pasos siga
 Al hijo manda , y obedece ufano.
 Sobre él se regocija Fingal , viendo
 Viene Morni sus canas desmintiendo.

Rey de Strúmon del curso arrebatado!
 Dixo á Morni de Fingal la alegría :
 ;Yo te advierto de armas adornado,
 Quando tu fuerza falta á tu osadia?
 En la lid muchas veces has brillado,
 Como el rayo Oriental que el Sol envia;
 La tempestad de la montaña auyenta :
 Trae la paz á los campos que calienta.

Mas tú , por qué en tu edad no descansaste?
 Tu renombre resuena ya en los cantos,
 Recuerdos del valor con que lidiaste.
 En el pueblo te admiran , Morni, quantos
 Bendicen tu partida. ; Por qué osaste,
 Siendo tuyo el esfuerzo de Eroes tantos,
 Del combate en tu edad á ser testigo?
 Fingal basta á rendir al enemigo.

Hijo de Cómhal , que la fuerza es poca
 En el brazo de Morni , ya no dudo.
 Mi espada á desnudarla me provoca,
 Mas ella queda en su lugar. Sañudo
 La lanza arrojó , pero nunca toca
 Al blanco : y siento el peso de mi escudo.
 Como yerba del monte decaemos,
 Y á aqu el primer vigor jamás volvemos.

Un hijo tengo , Fingal ; ha escuchado
 Mis hazañas : la lid su acero ignora :
 Su renombre en los campos no ha empezado ,
 Yo le llevo : será su vencedora
 Fama un Sol en lo obscuro de mi hado .
 O ! si mi nombre se olvidase ahora !
 O ! si los Eroes , quando á Morni vieran ,
 „ Ved al Padre de Gául „ solo dixeran !

Rey de Strúmon , levantará su espada
 Gául en la lid , á que valiente aspira .
 Pero será su oja fulminada
 Presente Fingal , que el combate mira .
 De mi su juventud será escudada .
 Tú á las Salas de Selma te retira ,
 Y prodigios de nuestro nombre escucha :
 Encuerda el harpa para gloria mucha .

Cante del Bardo eroica melodia ,
 Que al morir es la fama lisongera :
 De Morni brille el alma en alegría .
 Tu , Ossian , lidiaste : tu lanza extrangerá
 Sangre tiñe : sé tú su compañía ;
 Pero al lado de Fingal siempre espera :
 Por si el contrario solos os combate ,
 Y un fatal golpe vuestra fama abate .

A Cául armado ví, y al suyo entrego
 Todo mi corazon; porque no en vano
 Arde en sus ojos de la lid el fuego.
 Alegre mira al enemigo ufano.
 Palabras de amistad hablamos luego:
 Pero el acero luce en nuestra mano;
 Porque detras del bosque fue el intento
 Probar las armas al vacío viento.

Cubre á Morven la noche. Está sentado
 De una encina à la llama en sus montañas
 Fingal. Se vé tambien á Morni al lado
 Con sus canos cabellos. Las estrañas
 Acciones de otro tiempo han recordado:
 De sus Padres ponderan las hazañas.
 En el harpa tres Bardos alternaron,
 Y los cantos de Ullin acompañaron.

Ullin cantó de Cómhal poderoso;
 Pero se obscureció palido ceño
 Sobre el rostro de Morni cuidadoso.
 A Ullin airado mira: y el empeño
 Del canto dexa el Bardo receloso.
 Pero Fingal amable y alagueño
 Que el descontento del anciano advierte,
 Con blandas voces habla de esta suerte:

Rey de Strúmon , á qué tanta tristeza?
 De otros años olvidense los días.
 De los Padres riño la gentileza;
 Mas nosotros tratamos de alegrías.
 Convirtió nuestro acero su fiereza
 Contra las enemigas osadías.
 Días de nuestros Padres olvidemos,
 Rey de Strúmon, los nuestros festejemos.

Rey de Morven , venero la gloriosa
 Memoria de tu Padre. En sus énojosa
 Fue terrible su ira belicosa:
 Siempre anunció mortales sus despojos.
 La caída del Heroe lastimosa
 De lagrimas llenó mis tristes ojos.
 Muere, el valiente, ó Fingal, nunca tarde,
 Y queda en las Montañas el cobarde.

Quantos Eroes murieron tristemente
 En los días de Morni ! No he escusado
 Por eso de lidiar con el valiente.
 Pero á Morven la noche ha rodeado;
 Los amigos de Fingal , y su gente
 Descansen luego del marcial cuidado;
 Porque con mayor fuerza se levanten,
 Y contra Láthmon el alarma canten.

El rumor de su hueste así se escucha
 Como un trueno distante. Tu violencia,
 Ossian, y Gául, en la carrera es mucha:
 Al contrario observad en la eminencia
 Pero no os acerquéis; pues en la lucha
 No os daran vuestros Padres su asistencia.
 No ultrajado vuestro nombre quede:
 El valor en el joyen faltar puede.

De alegría sus voces nos llenaron:
 Fuimos de nuestro acero en el sonido.
 Nuestros pasos el bosque penetraron.
 Brilló el Cielo en estrellas mas lucido
 Los mortales Methéoros volaron:
 Distante oímos el marcial ruido.
 Gául habla en su valor, quando su mano
 Medio-desnúda el acero ufano.

¿ Por qué de Gául el alma se enardece?
 Mi corazon sobresaltado alienta:
 Mi paso vá en desorden: y parece
 Tiembla el brazo. Quando la vista atenta
 Vé al enemigo, mi alma resplandece
 Delante, y veo su hueste soñolienta.
 ¿ Tiembla así del combate deseoso
 En las lides de lanza el valeroso?

Si una accion emprendiésemos, ó ! quanto
 De Morni el corazón se exaltaria!
 Publicaría nuestra fama el canto;
 Y el animoso nuestra gallardía
 Hijo de Morni, repliqué, por tanto
 Es el combate toda mi alegría.
 Doy todo mi deleite á la batalla,
 Mi nombre al Bardo, que el cobarde calla.

Pero miraré yo del Rey los ojos,
 Siendo enemigas armas vencedoras?
 Terribles son de aquellos los enojos:
 Llamas de muerte son devoradoras.
 Mas no les miraré, ni á los arrojos
 Me expondré de sus iras vengadoras.
 Ossian mirando su inmortal renombre,
 O muerto, ó vencedor verá su nombre!

¿Será acaso la fama del vencido
 Ensalzada jamás en la memoria?
 Como una sombra pasará al olvido.
 Mas Ossian elevar sabrá su gloria:
 Y serán sus hazañas como han sido
 Las de sus Padres, siempre en la victoria.
 Hijo de Morni armados blasonémos;
 A la batalla pues nos arrojemos.

Y tú, ó Gául, amable compañero,
 Si volvieses de Selma á las murallas,
 Habla á Evirállin; dila que el Guerrero
 Con fama queda muerto en sus batallas:
 Lleva este fuerte, aunque vencido, acero
 A la hija de Branno, si la hallas.
 Que al amado hijo Oscar se le entregue,
 Quando de joven á los años llegue.

Hijo de Fingal, dice entre un suspiro,
 Y qué Gául muerto Ossian volveria?
 Pues mi Padre, pues Fingal Rey que admiró
 De los hombres, de mi qué juzgaria?
 El cobarde risueño al falso giro
 De sus ojos burlandose diria:
 „Mirad á Gául, y quan ufano ha vuelto
 „A su amigo dexando en sangre envuelto.“

No pues, cobardes, no sino gloriosa
 Expondré mi presencia á vuestras sañas.
 Ossian! oí á mis Padres la preciosa
 Historia de los Eros: sus hazañas
 Una gloria adquirieron poderosa,
 Quando solos lidiaron sus campañas;
 Pues el marcial ardor, que el alma alienta,
 En el peligro su valor aumenta.

Hijo de Morni, dixe, y me presentó
 Delante, de los Padres será el canto
 Sobre nuestro valor, quando el lamento
 Sobre la muerte nuestra. Entre el encanto
 Allá en sus almas brillará el contento,
 Quando à sus ojos les anegue el llanto.
 Combatidos de penas, y de gozos
 Dirán entre alegrías, y sollozos:

„ Nuestros valientes hijos no murieron
 Como en la Selva yerbas inocentes;
 Que alrededor mil muertes esparcieron,
 Mas por qué del sepulcro diligentes
 Nuestras idéas mal se prometieron?
 El acero defiende à los valientes.
 Siempre al que huye la muerte ha perseguido;
 Y el nombre del cobarde no es oído.

Al través de la noche enardecidos
 Avanzámos; y fuimos felizmente
 A un azul arroyuelo conducidos,
 Que islando al enemigo, dulcemente
 Hacía sonar á écos repetidos
 Entre los troncos su raudal corriente:
 A las orillas del arroyo vamos,
 Y soñolientas huestes encontramos.

Sobre el llano sus fuegos son bastante
 Lentos : y el paso siempre cauteloso
 Del solitario espia está distante.
 Para sentar la planta cuidadoso
 Es la guia la lanza , que delante
 El vado tienta del raudal dudoso.
 Gául con cautela asióse de mi mano,
 Y habló palabras de valiente ufano.

¿ Irá el Hijo de Fingal atrevido
 A batir enemigo soñoliento ?
 Y yo acometeré tan fementido
 Como viene traidor nocturno viento
 A derribar los troncos ? El temido
 Fingal no adquirió fama ; ni el portento
 Del renombre de Morni está en sus canas
 Por emprender acciones tan villanas.

El escudo sonoro, Ossian, gólpca,
 Y de ese que á las huestes sueño abáte
 Levantense sus milés. Por que vea
 El enemigo á Gául en el debate
 Primero de su edad : la fuerza sea
 Probada de su brazo en el combate.
 Sobre el Guerrero mi alma se alegraba ;
 Aunque el llanto mis ojos anegaba.

Encontrará con Gául el enemigo:
 Se elevará la fama del Guerrero.
 Mas no te alexes : siempre esté conmigo
 En el estrago el rayo de tu acero.
 ¿ No vés aquella roca , Gául amigo?
 A la opaca luz brilla de un lucero.
 Vencidos allí huyamos : que el mas fuerte
 En acercarse temerá su muerte.

Hiéro tres veces mi sonoro escudo.
 Despierta el enemigo : y atacado
 Se vió de nuestro acero al golpe rudo.
 Por la maleza huyó desordenado:
 Piensa que viene Fingal : ya no pudo
 Sostener el aliento desmayado.
 Su fuga suena como enfurecida
 Llama en la Selva al viento combatida.

De la lanza de Gául aqui fue el vuelo:
 Aqui el brillo del rayo de su espada.
 Mueren Crémor , y Leth. Con desconsuelo
 Vió Dunthórmo su sangre derramada.
 Crótha fué atravesado que del suelo
 Alza en su lanza la cerviz doblada:
 Un rio obscuro corre del costado,
 Y en un tronco rugió medio-quemado.

Siente Cáthmin detrás del Eroe el paso
 Que empeñado en su alcance le seguía:
 Sube huyendo en un arbol seco, escaso
 De la oja que marchita sacudia:
 La lanza le alcanzó; con tal fracaso
 Cayó en ayes que al viento despedía:
 Ramas, y moño detrás se desgajaron,
 Y sus azules armas le ensuciaron.

Hijo de Morni, tales tus hazañas
 Fueron la vez primera en que valiente
 Emprendiste la lid en tus Montañas.
 Ni tu espada durmió cobardemente
 En el lauro de acciones tan estrañas,
 Ultimo, tú, de Fingal descendiente!
 Ossian acometió ya denodado
 De su brazo en la fuerza confiado;

Caen las gentes á su mão altiva;
 Como la yerba al baculo atrevido
 Del jovencillo, que en su edad festiva
 Alegre salta, corre divertido
 Los espaciosos campos, y derriva
 La mustia barba al cardo envejecido:
 Sigue el joven risueño su camino,
 Y su paso al desierto su destino.

Viene la parda aurora, y ondeando:
 El arroyuelo brilla en la campaña.
 Los contrarios sus huestes ya formando
 Acuden á juntarse en la montaña:
 De Láthmon el furor se vá exaltando:
 Su vista gira con accion estraña:
 El dolor que le asalta es tan activo
 Que queda silencioso y pensativo

Muchas veces golpea el corvo escudo:
 Su paso es desigual en la maleza.
 Al Hijo yo de Morni hablar no dudo,
 Porque advertí del Eroe la tristeza:
 Noble Gefe de Strúmon, del sañudo
 Enemigo no adviertes la fiereza?
 Ellos se juntan sobre la montaña,
 Y su furor anuncia la campaña

Dirijamos al Rey nuestras pisadas:
 El vendrá: serán con su osadía
 Esas huestes de Láthmon disipadas:
 Nuestras hazañas, nuestra gallardía
 Se ven de nuestra fama rodeadas,
 Y son de los Ancianos la alegría:
 La fuga, Hijo de Morni, nos defiende,
 Que la montaña Láthmon ya descende

Mas sean nuestros pasos perezosos,
 Ossian, no diga risa burladora:
 „Alli van los Guerreros animosos
 „De noche; como Duendes, de la Aurora
 „A la luz desaparecen temerosos.,,
 Toma de Górmair el escudo ahora;
 Renazcan en los Eros regocijos,
 Al mirar los blasones de sus Hijos.

Asi los dos hablamos en el llano,
 Quando Súlmath al noble Láthmon vino:
 Súlmath, Gefe de Dútha en el Duvrano;
 ¿Por qué el Hijo de Nuáth; reconvino,
 Con sus miles no acomete ufano?
 Por qué la fuga de esos no previno?
 Dá en sus armas el brillo de la Aurora;
 Y van sus pasos á la vista ahora.

Hijo de debil mano, Láthmon dixo,
 Descenderá mi hueste valerosa!
 Ellos son solo dos, de Dútha Hijo,
 Y irian mil á lid tan vergonzosa!
 Nuáth lloraria en su Sala, es fixo,
 La pérdida de fama tan gloriosa.
 El de Láthmon la vista apartaria,
 Si acercarse sus pasos advertia.

A los Eros vé tu, la lid sustenta,
 Gefe de Dútha: miro placentero
 Los graves pasos con que se presenta
 Ossian. Su fama es digna de mi acero:
 Trabe en la lid que espera mas sangrienta
 El combate con Láthmon el Guerrero.
 Llega Súlmath en la ocasion prolixa:
 Y á mi, la voz del Rey me regocija.

En mi brazo el escudo ya levanto: A
 Pone en mi mano Gául la fuerte espada
 De Morni. Nos volvimos al encanto
 De nuestro arroyo: con su fuerza armada
 Llega Láthmon: obscura hueste en tanto
 Sigue como una nube condensada;
 Pero el Hijo de Nuáth descendia,
 Y de su acero brillos despedia.

Tu nombre, Hijo de Fingal arrogante,
 Creció en nuestra ruina sobre el llano
 O! quantos de los nuestros, Rey constante,
 Hoy yácen allí muertos por tu mano!
 Tu lanza contra Láthmon se levante,
 Y al Hijo de Nuáth derribe ufano.
 O destruyele á vista de su gente;
 O morirás á manos del valiente.

No se dirá en mis Salas, que presente
 Láthmon dexò morir á sus Guerreros;
 Que cayeron, y el Gefe negligente
 Su espada no sacó: los placenteros
 Ojos de Cútha lastimosamente
 Turbarian con llanto sus luceros:
 Su paso solitario en ese dia
 Lós valles de Dunláthmon mediria.

Tampoco se dirá, que temeroso
 Huyó el Hijo de Fingal, yo decia.
 Su paso pisaría el tenebroso
 Escollo, pero Ossian nunca huiria:
 Le diria su espiritu brioso:
 „¿ Teme el Bardo de Selma la osadia
 „ Del enemigo? El miedo no le abate;
 Su alegria está toda en el combate;

Pasa Láthmon á Ossian el escudo.
 Siento el acero frio, y diligente
 Saco la espada; al golpe que sacudo
 Divido en dos su lanza: reluciente
 La punta cae: su furor sañudo
 Le abrasa; y alza su rodela al frente:
 Por sus bordes los ojos asomaba:
 Y qual puerta de bronce asi brillaba.

Pero Ossian penetró lo reluciente
 De sus chapas al golpe de su lanza:
 Queda clavada á un árbol; y pendiente
 De ella el escudo. Láthmon aun avanza.
 Gául vé su riesgo, y su rodela al frente
 De mi espada tendió; cuya pujanza
 Un rio de fulgores que vertía
 Contra el Rey de Dunláthmon despedia.

Al noble Hijo de Morni Láthmon mira;
 Y sus ojos las lagrimas bañaron.
 La espada de su Padre al suelo tira,
 ¿Por qué Láthmon, sus voces pronunciaron,
 Contra unos hombres en la lid conspira
 Que á todo otro mortal se aventajaron?
 Son vuestras almas rayos Celestiales:
 Vuestras espadas son llamas mortales.

¡Mas igualar el nombre quien pudiera
 De unos Eroses, que hicieron á porfia
 Tantas hazañas en su edad primera!
 ¡Si á las Salas de Nuäth, verde, fria
 Mansion de Láthmon vuestra planta fuera!
 O! que entonces mi Padre ya diria:
 Mi hijo en el combate fué vencido;
 Pero á brazo cobarde no lo ha sido.

¿Mas quien viene por las ecosas breñas
 Como un rio veloz? Su aspecto fiero
 Conturba las alturas, y las peñas:
 Mil espíritus ván sobre su acero,
 De los que han de morir seguras señas
 De Fingal al furor. Feliz Guerrero!
 Tus hijos lidiarán por ti celosos:
 Ván delante de ti: Vuelven famosos.

Fingal regocijandose venia
 Tiernamente en el hijo por su hazaña.
 De Morni brilla el rostro en alegría
 Al contemplar proeza tan estraña:
 Debilmente su vista dirigia
 Entre el gozoso llanto que la baña.
 A las Salas de Selma ya llegamos,
 Y al festin de las Conchas nos sentamos.

Las Musicas vinieron con el bello
 Encanto de su voz: ya se acercaba
 La preciosa Evirállin; su cabello
 Negro desordenado le flotaba
 En lo espacioso del nevado cuello:
 Cautelosa su vista á Ossian miraba:
 Su Musica suave al harpa oimos,
 Y á la Hija de Bránno bendecimos.

Fingal habló en su sitio levantado
 De Dunláthmon al Rey, el belicoso.
 De Trénmor el acero tiembla al lado,
 Al levantar su brazo poderoso.
 ¿Por qué Hijo de Nuáth fuiste osado
 En Morven á buscar nombre glorioso?
 No somos de la raza del cobarde:
 Ni nuestra espada sobre el debil arde.

¿Quando á Dunláthmon fuimos de esa suerte
 La guerra publicando? Ahora imagina,
 Que no deleita á Fingal, aunque es fuerte,
 Mi fama vá creciendo en la ruina
 Del soberbio. Sobre el altivo, advierte,
 El brillo de mi espada se fulmina.
 Quando en los campos la batalla espanta
 La Tumba del valiente se levanta.

Tumba mi Pueblo erige yá gloriosa.
 Yo al fin quedaré solo! No os asombre,
 Mi alma, ó Padres, partirá gozosa,
 Como un rio de luz con mi renombre.
 Tú véte, Láthmon? Tu ira belicosa
 Lleva á otros climas: que la fama el nombre
 De los de Morven lleva ya consigo;
 Hijo es del desgraciado su enemigo.



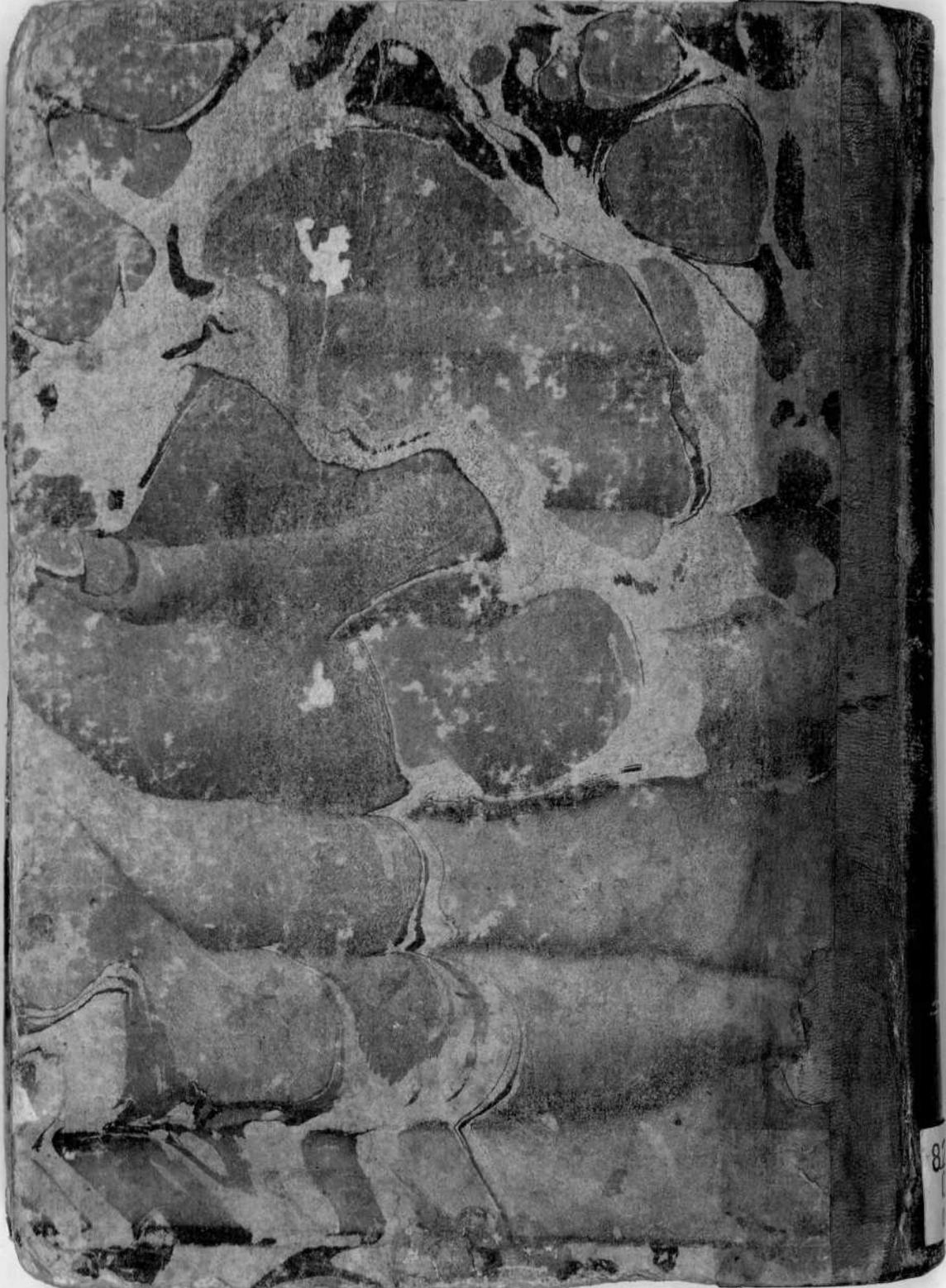
NUMBER
DAYS
PAGES

1900

Nuñez,
Daxio
Paralisis

JOCRES.

2o de Juris



OBRA
DE
OSIAN

T

820-1
OSS
obr